

DIRECCIÓN

RUA, LETRA A

Redacción y Administración

San Vicente Ferrer, 3, pral., derecha

SUCURSAL ADMINISTRATIVA

RUA, LETRA A

DOS EDICIONES DIARIAS

COMUNICADOS A PESETA LÍNEA

EL LABARO

ÓRGANO DEL CONSEJO DE ACCION SOCIAL

DIRECTOR: D. FLORENCIO MARCOS MARTÍN

SUSCRIPCIÓN

Por un trimestre en Salamanca.	8,50 pta.
Por un año.	14 id.
fuera.	16 id.
Id. on el extranjero.	30 id.
Número suelto.	0,05 id.
Id. atrasado.	0,10 id.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

PAGO ADELANTADO

FRANQUEO CONCERTADO

PRIMER ANIVERSARIO

BON DANIEL SANCHEZ TABERNERO

que falleció en el pueblo de Aldeanueva el día 19 de Julio del año 1906

D. E. P.

Sus hijos y demás familia,

Suplican á sus amigos encomienden á Dios al finado y les agradecerán su asistencia á la misa de cabo de año, que tendrá lugar á las diez de la mañana del día 17 del mes actual en la iglesia de San Pablo (Trinidad).

En el mismo día se dirán misas en referida iglesia en sufragio del alma del finado.

SALAMANCA Y ZAMORA

Ya tienen conocimiento nuestros lectores de la reunión celebrada en Madrid por los representantes en Cortes de las provincias de Zamora y Salamanca. Como creemos de gran interés para Salamanca el que las dos provincias se unan para defender sus intereses, hemos procurado recoger informes acerca de las gestiones hasta hoy llevadas a cabo, y son las que hoy vamos a comunicar á nuestros lectores.

Nació la idea de la reunión cuando nuestros representantes vieron que los de otras regiones se unían y unidos trabajaban por los intereses de sus representados. Valladolid y Palencia, Andalucía y Estremadura, Asturias y otras regiones, que tienen intereses comunes, buscaban la acción común para el propio provecho, y temieron fundadamente nuestros senadores y diputados que el presupuesto de Fomento iba á repartirse en proporción con las peticiones, y, por tanto, Salamanca y Zamora, que nada pedían, que tan necesitadas están de protección y ayuda, iban á quedar olvidadas, como tantas veces ha sucedido.

Porque esto temieron nuestros representantes, y porque vieron que las dos provincias tienen intereses comunes, principalmente en la ribera del Duero, y sabiendo que la unión da la fuerza, á ella fueron, decididos á ayudar se mutuamente en provecho de sus representados; de ahí nació la reunión.

Verificóse ésta y en ella acordóse que cada representante llevase una nota expresando lo que quería y pedía para su distrito, y conviniese además en aquello que redundaba en beneficio de las dos provincias.

Muy succinctamente vamos á dar noticia de los propósitos y acuerdos de la reunión.

Como obras de interés común para las dos provincias acordóse pedir lo siguiente:

1.ª La construcción de un puente internacional sobre el Duero en lugar no conveniente aún, pero que puede ser en cualquiera de las dos provincias. La construcción de este puente sería altamente beneficiosa para los distritos de Bermillo de Sayago, de Ledesma y Vitigudino, y de gestionario se encargaron los Sres. Duque de Tamames, Maldonado y Requejo.

retera de Salamanca á Fermoselle por Ledesma. La de Fermoselle á Ciudad-Rodrigo por Saucelle y Lumbrales, de la cual se ha ordenado el replanteo del trozo primero de la sección de Lumbrales á Saucelle.

La de Fuentesauco á Salamanca. Hablar de la utilidad de estas carreteras nos parece superfluo para aquellos que conozcan su recorrido.

Presentáronse además otras varias para los distritos de Béjar, Sequeros, Peñaranda y Ciudad-Rodrigo, algunas de las cuales conocen ya nuestros lectores, y con relación á la provincia de Zamora fueron las más importantes entre las presentadas, la construcción de los puentes de Toro y Benavente.

Nombrese una comisión para que presentase al señor ministro de Fomento las peticiones de las dos provincias, recayendo el nombramiento en los Sres. Maldonado y Macuso.

El señor ministro acogió á la comisión cariñosamente, manifestándole su propósito decidido de proteger á Castilla, cuya falta de protección le es muy conocida, y muy especialmente á la provincia de Salamanca, por la que siente especial predilección y de la cual conserva gratísimos recuerdos; son sus palabras:

También habló el Sr. Besada con la comisión del proyecto de ley sobre ferrocarriles secundarios, altamente beneficioso para Castilla, y especialmente para las regiones poco pobladas; pues la garantía que la ley anterior daba á los constructores, sólo favorecía á aquellas provincias de mucha densidad en la población.

El proyecto ha de ser, por tanto, muy beneficioso para las dos provincias de Zamora y Salamanca, las cuales tienen aprobadas en el plan general importantes vías secundarias que enlazan los ferrocarriles ya construidos con los centros de producción.

En este punto la gestión de los representantes de ambas provincias ha de tener muchos puntos de interés común, especialmente por lo que toca á la necesidad de dos vías, una de penetración y otra de circunvalación por la ribera del Duero, para las cuales tal vez no sea imposible utilizar en tiempo no remoto la enorme energía del "salto de Y" caso de llegar á la construcción de ambas vías, debe procurarse ponerlas en relación con las líneas portuguesas.

Aparte de estas vías hay otras que afectan á ambas provincias, tan importantes como la de Ledesma, por Fuentesauco y Iruñeta, á Valladolid, cruzando

la Transversal en Güelmos ó Villanueva de Canedo. Tampoco debieran olvidarse nuestros representantes, en sus proyectos para el porvenir, la construcción de un ferrocarril desde Ciudad-Rodrigo á Cañaverál u otro punto, á propósito para facilitar el tráfico con aquella parte baja de Extremadura tan abundante en ferias y ganados, y la construcción de un ramal que afectase á la Sierra de Francia, más aislada, si cabe, que la ribera del Duero, y no menos abundante y rica que ella en vinos, frutas y maderas.

Por lo que afecta á nuestra provincia, ya han comenzado á notarse los efectos de la gestión, en el libramiento de 42.000 pesetas, hecho por la dirección general de Obras públicas, las que, unidas á la cantidad que tiene en depósito la Diputación provincial, se emplearán en la terminación de los caminos vecinales en toda la provincia.

También se ha dado orden por la Dirección para que se hagan inmediatamente los estudios de la parte del camino vecinal de Lumbrales á Barruecopardo por Puente de Saucelle, cuya terminación es muy necesaria para la comunicación de aquella región minera y toda la abundante ribera del Duero, con el ferrocarril de Portugal.

Esto se ha hecho hasta ahora, pero tenemos derecho á esperar más de la buena voluntad de nuestros representantes, y de la buena voluntad del Sr. Besada, que cuenta con entrañables amigos entre nuestros diputados, y que siente especial predilección por estas tierras castellanas y por esta olvidada y abandonada región salmantina.

Del extranjero

(Servicio especial de la Agencia Fabra)

Cumpliendo bien
ATENAS.—El Gobierno ha adquirido grandes propiedades en Tolosa y Thessalon, con objeto de instalar á los griegos refugiados de Bulgaria y especialmente los habitantes de la ciudad incendiada de Anchialos.

Graves sucesos
SAN PETERSBURGO.—Varios despachos privados anuncian que graves sucesos se han producido en la provincia de Kherson.

La nueva ley de armas
LONDRES.—La agitación del Bengala se extiende hasta las cercanías de Chanderagore, y se atribuye á la ley de armas.

Gobernador bien recibido
SALGO.—Mr. Bonhoure, gobernador de la Conchinchina, acaba de llegar á esta capital.

Un matrimonio
CONSTANTINOPLE.—Ayer se ha celebrado en el Palacio de Yuliz el matrimonio de la Princesa Naimé sultana, segunda hija del Sultan, con Djelalbey, hijo del difunto Kizibey.

Los japoneses molestados
TOKIO.—El órgano del marqués de Ito se ocupa de la concentración de la escuadra americana en el Pacífico.

Es difícil aceptar la seguridad de los Estados Unidos de que las próximas maniobras anuales no tienen relación alguna con la situación actual, y sentimos que en Washington se juzga necesario tomarlo que para medidas de precaución.

El Banco portugués
LISBOA.—Balance del Banco de Portugal: En circulación: 68.070 contos de reis. Ingresos: 11.423 idem idem, de los cuales 5.040 en oro.

La Federación del trabajo
PARIS.—La confederación general del trabajo ha organizado varios mítines de protesta en la capital y algunas ciudades contra la conducta del gobierno hacia ella y con motivo de la actitud de los gobernantes durante los sucesos ocurridos en la región vitícola.

Impetuosa manifestación
TOLOSA.—Cerca de media noche una impetuosa manifestación intentó arrollar al numeroso gentío que escuchaba un concierto en la Plaza de Armas.

Al Tribunal Supremo
LISBOA.—Han pasado al Supremo Tribunal de Justicia dos recursos internacionales contra las sentencias del Juez del Tribunal del Comercio, que negaron fuerza legal al decreto dictatorial respecto á las pequeñas deudas.

El día político
MADRID 14.—El día político se ha desarrollado en un ambiente de gran actividad.

Aprobación de proyectos
MADRID 14.—Los rumores persistentes que ayer circularon sobre la suerte del proyecto de azúcares, quedaron bien pronto reducidos á sus naturales proporciones.

Un rumor
PARIS.—Los periódicos acogen el rumor de que han sido detenidos anoche el compañero Hervé y varios antimilitaristas.

Entrevista regia
PARIS.—Comunican desde Berlín al Motín que el Rey Eduardo se avistará con el Emperador Guillermo en Hamburgo antes de que éste realice su proyectado viaje á Inglaterra.

La peste
CONSTANTINOPLE.—Seis casos de peste han sido registrados en Alejandría, de los cuales cinco entre la población europea.

Robo de diamantes
LONDRES.—Los periódicos publican un despacho de New-York diciendo que el "soñolero" del banco español Guebalos y C. ha sido robado, llevándose los ladrones diamantes por valor de 10.000 francos.

De viaje
LISBOA.—El Príncipe Real ha salido hoy de Santomé para Loanda á donde llegará el día 17.

La Triple prolongada
VIENNA.—El gran diario La Nueva Prensa Libre publica una nota oficial, en la que se anuncia la prolongación hasta el año de 1914 de la Triple Alianza.

Príncipe que desaparece
LONDRES.—Cabiergrafin de Nueva York que ha desaparecido de su domicilio el

Príncipe Víctor de Thurn y Taxis, sobrino de la difunta Emperatriz Isabel de Austria, se refugió en un hotel de Viena.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

El tiburón y la bañista
VIENNA.—Se reciben despachos dando cuenta de un terrible suceso ocurrido ayer en los baños de San Giorno (Isla de Ledesma), en la costa del mar Adriático.

Por la noche se reunirán en banquete las familias más distinguidas de la colonia.

Los nacionalistas vascos
Nos telefean de Bilbao que los trenes, vapores, tranvías, coches y automóviles se dirigen llenos de nacionalistas al pueblo de Pedernales, donde se celebrará una importante manifestación, ante la tumba del que fue jefe del nacionalismo vasco, Sabino Arana, con motivo del aniversario de su muerte.

Asisten grandes núcleos de Alava, Guipúzcoa y Navarra.
MENCHETA.

EL ÚLTIMO CRIMEN

El último acto realizado por el ministro Briand, ha sido el más inaudito acto de despotismo.

Hasta ahora la saña perseguidora se había empleado solamente contra las personas y cosas de la Iglesia; hoy, llevada de un exacerbamiento tío, se extiende hasta las propiedades del ciudadano no honrado, que en el legítimo uso de su derecho y obrando según le dictaban sus propias y religiosas convicciones, había donado sus bienes á la Iglesia para fines piadosos.

Existe en el Código francés un artículo por el cual el autor de una donación para obras pías puede revocarla desde el momento en que los bienes donados se destinan á un fin distinto del dispuesto por el donante. Y este derecho duraba por el espacio de treinta años. Mas al ministro francés le ha parecido demasiado largo este período y ha resuelto, para evitar el desorden, que el desfilzar de los bienes eclesiásticos había necesariamente de producir, para evitar la gravitación constante que sobre su espíritu preocupado por el odio religioso ejercerían los pleitos odiosos entre las familias francesas y los empleados del Estado, ha resuelto con manifiesta violencia del derecho de propiedad y con ostentación cesariana de despotismo, que el tiempo de treinta años quede reducido á seis meses nada más, so pena de nulidad en todo acto sucesivo.

Consideremos las injusticias que trae consigo la nueva decisión ministerial.

En ella ya no pitea la Iglesia, supone su no existencia, se dirige directamente contra los propietarios, contra los ciudadanos franceses, que después de haber acometido tantos actos heroicos y tantas empresas revolucionarias en nombre de la libertad, hoy caen bajo el yugo de un ministro, que no sólo los humilla, sino que les roba. Por eso el acto de Mr. Briand es contrario á la libertad.

Además, el derecho de propiedad, precedente á toda sociedad, porque es una fuente de la misma, anterior á la autoridad del Estado, porque se origina de Dios, que puso en el fondo del alma humana la necesidad de la previsión para los medios de la vida, se ve herido por un orden de un ministro, gravoso en sí y perjudicial al orden público, que se ve de súbito perturbado con un número indecible de procesos y pleitos.

Dejo á la consideración de las almas cristianas, de esas almas que creen y esperan en la otra vida, hermosa aristocracia del linaje humano, el "pesar" los graves perjuicios que causará la privación de los sufragios debidos á almas queridas, que siempre fueron sensibles á nuestros padecimientos, y que compartieron con nosotros sus alegrías.

Esas almas eternamente pedirán venganza ante Dios contra el proceder de ese ministro despotico y ladrón.

J. ROMÁN.

MESA REVUELTA

¿Que tendrá que ver Bernales con el toro?

No con el toro de la guardia civil; que en estas suertes ya conocen los lectores su destreza; sino con la fiesta nacional ¡vamos! con el arte de Cúcheros y Pepe Hillo.

Parécenos que las abruptas sie-

tras de su dominio no con terreno a propósito para lucirse tirando una larga, pero Pernales es un maestro, que deja tamañitos a todos los reyes del redondeo conocidos hasta el presente, y desde Sierra Morena sabe industrializarse para torear en la Plaza vieja de Barcelona. ¿Como?

Intimidando a Fuentes con la amenaza de quitarle el agua, hasta dejarle completamente seco el bolsillo y arrasadas sus fincas andaluzas por el fuego.

Fuentes no se resigna a quedarse, sin más ni más, sin aquellas fincas, que tantos sudores y fatigas le han costado, y recomienda calurosamente, como si de sí mismo se tratara, al novillero Pastor; y Pastor, protegido de Pernales, demuestra ser un mal discípulo e indigno de la protección que le dispensan; pues mientras allá en Andalucía, su protector sortea tan bien, que no hay guardia civil que lo coja, él sale aquí a achuchón por ensayo.

¿Se van fijando ustedes? Ya le parece estrecho a los bandoleros el perímetro de sus fechorías para ejercer influencia y la extienden al otro extremo de España, más aún que en los famosos tiempos de Diego Corrientes. ¡Y luego dicen que progresamos! ¡Que se lo digan a Fuentes! Le van a componer una marcha con esta letra:

Fuentes, matando toros, logró unas perras, que empleó en unas fincas de altivas sierras. Y ahora resulta que es el bravo Pernales quien las disfruta.

Según una estadística yanqui, hay en los Estados Unidos 43 mujeres cocheros, 5 pilotos, 10 maquinistas de ferrocarriles, 45 ingenieros, 32 guardafrenos, 26 guarda-agujas, 7 guardavías, 185 herradoras, 8 caldereras, 6 carpinteras de industria marítima, 508 maquinistas de talleres, 11 poceras y 2 plomeras.

Como se ve por estas cifras, ya no es solamente el traje masculino, sino también las artes y oficios, que hasta ahora venían desempeñando exclusivamente los hombres, lo que se arrojan las mujeres.

Y lo que más les gusta parece que es el hierro; maquinistas, guarda-frenos, guarda-agujas, herradores. Sin duda para que pueda decirse que las mujeres hierran y herrando yerran.

Aquella canción satírica, si que también deshonestas, de las bicicletas, habrá que repetirla en lo que tiene de satírica, aplicándole a cada uno de estos oficios, tan impropios del sexo débil, como aquel sport.

¡Qué diálogo más interesante, el que sostendrá una de estas mujeres con sus maridos todas las mañanas! —Anda, Mamerto, —le dirán— viste a los nenes y fríega los platos y adereza el almuerzo, mientras yo te preparo las herraduras.

Y ellos... ¡tan frescos!

Verdaderamente son cosas, cosas de El Pensamiento Navarro, el cual, sin duda para ilustrar a sus lectores y comunicarles cosas interesantísimas, habla de las revistas que ha hecho EL LABARO de las corridas de Pamplona, y dice lo siguiente:

Para que se vea cómo hacen algunos periódicos las informaciones taurinas, véase lo que desde Madrid telegrafían a EL LABARO de Salamanca, acerca de la cuarta corrida celebrada en Pamplona.

Copia después un párrafo de EL LABARO donde se dice que Bienvenida estuvo bien, queriendo indicar el diario pamplonés que sucedió todo lo contrario.

Pues bien; sepa El Pensamiento Navarro que nuestras informaciones no eran de Madrid, sino de Pamplona, y a su disposición ponemos los telegramas recibidos en esta redacción.

Además, ¿qué extrañarse el diario de Pamplona de que el juicio de nuestro comunicante discrepe del suyo? No puede haber distintas opiniones acerca de los toreros, como las hay, y muy encontradas, acerca del Carlismo? Para unos el Carlismo es cosa buena, para otros es otra cosa.

Y perdone El Pensamiento.

que, el de San Angelo: una marquesa, la de Rulo Garini; un marqués, el de Motola, y como complemento el indispensable chauffeur, han encontrado la muerte en dicho accidente.

¿La causa? La de siempre. El autómóvil corría con la vertiginosa velocidad de 80 kilómetros por hora, como si a los que lo montaban les fuera el honor ó la vida en llegar minutos antes ó después por un camino en pendiente. Al llegar a una revuelta, la dirección que era errónea hizo que el vehículo, en vez de seguir el camino, tomara como era lógico, la tangente de la curva y se estrellara contra una peña.

A consecuencia del choque estalló el motor; lanzando a las personas a diez metros de distancia. Un estallido formidable y un estertor de agonia sofocada al punto por la muerte: nada más. Ni lamentos ni gritos. La muerte no dió lugar a desperdirse de la vida ni con un ¡ay! supremo de angustia.

¿Qué prisa tenían en llegar a Monte Casino, abrupta residencia de unos pobres monjes, los ilustres desocupados que montaban el auto? La misma que todos los de su clase y aficiones. Que los correos, que los enviados militares, que los médicos se afanan por ganar ó no perder un minuto, se comprende; pero es singular que procuren las mayores y más peligrosas velocidades aquellos que nunca tienen prisa, ¡a quienes nadie corre ni apremia y tanto se les da llegar a una hora como a otra, ó no llegar nunca.

Y, sin embargo, corren como desesperados a quienes persigue la muerte, exponiendo su vida y la del pobre chauffeur y la de cualquier viajero. Parecían que escapaban de la muerte, é iban derechos en su busca.

Envueltos en densa nube de polvo dejárase que huían de una erupción del Vesubio ó de otra catástrofe semejante. Azotados sus rostros por el viento, respirando con dificultad sacudidos por la trepidación continua del carruaje, ¿a dónde iban? ¿Ese es el objeto de la vida? ¿Para nada mejor nos ha puesto Dios en la tierra?

Querían adelantar unos minutos, devorando el espacio, y lo que adelantaron fué la hora de la muerte, y gracias que sólo fué la suya, y no la de algún infeliz y pacífico viajero. Los ingleses y norteamericanos, más piadosos que los latinos, han empezado ya a construir carreteras donde puedan suicidarse a su gusto los velómanos, pero sólo ellos.

Hace muy poco corrieron en Londres varios automóviles a 180 kilómetros por hora! Muy bien; iban por donde no podían atropellar a nadie.

Y aun así ¡es que el Estado no tiene autoridad para reprimir la manía del suicidio, precisamente entre las personas que por su posición y cultura podían ser tan útiles a sus semejantes? La afirmación es racional y debe imponerse.

¿Qué cosas tienen...!

Verdaderamente son cosas, cosas de El Pensamiento Navarro, el cual, sin duda para ilustrar a sus lectores y comunicarles cosas interesantísimas, habla de las revistas que ha hecho EL LABARO de las corridas de Pamplona, y dice lo siguiente:

Para que se vea cómo hacen algunos periódicos las informaciones taurinas, véase lo que desde Madrid telegrafían a EL LABARO de Salamanca, acerca de la cuarta corrida celebrada en Pamplona.

Copia después un párrafo de EL LABARO donde se dice que Bienvenida estuvo bien, queriendo indicar el diario pamplonés que sucedió todo lo contrario.

Pues bien; sepa El Pensamiento Navarro que nuestras informaciones no eran de Madrid, sino de Pamplona, y a su disposición ponemos los telegramas recibidos en esta redacción.

Además, ¿qué extrañarse el diario de Pamplona de que el juicio de nuestro comunicante discrepe del suyo? No puede haber distintas opiniones acerca de los toreros, como las hay, y muy encontradas, acerca del Carlismo? Para unos el Carlismo es cosa buena, para otros es otra cosa.

Y perdone El Pensamiento.

CURIOSIDADES

LOS MICROBIOS DE LAS MONEDAS

Ya se sabe que las monedas, sean de lo que sean, pueden servir de vehículos a los gérmenes morbosos. A los Sres. Darlington y Park, de Nueva York, se les debe el descubrimiento de lo que bajo este aspecto,

son de temer los billetes del Banco.

Habiendo inoculado a uno de ellos con bacilos de la difteria, se les encontró sobre él hasta un mes después.

Por otra parte, piezas de cobre ó de metal, colocadas en la boca de niños atacados de difteria, no conservaban a las veinticuatro horas ningún bacilo.

Los resultados de esta experiencia se explican por el hecho de que la substancia metálica de las monedas, bajo la acción disolvente de la ptimidad, ataca a los bacilos, mientras que sobre el papel la sequía extremada es lo único que a la larga produce la desaparición total y la muerte de los microbios.

Sobre piezas procedentes de casa de un cambiista, Park ha descubierto: 26 bacterias vivas sobre un penny; 40 sobre una pieza de cobre ó plata; 1.250 sobre un billete medianamente limpio, y 75.000 sobre uno sucio.

De todo lo cual se deduce que, mientras las monedas son casi completamente inofensivas, los billetes de Banco son muy peligrosos de manejar.

¡Y, sin embargo, nadie teme su contagio!

AYER EN SANCTI-SPIRITUS

Ayer en Sancti-Spiritus fué un día grande. Preparado por los celosos sacerdotes que ejercen su apostolado en aquella iglesia, con la exposición nocturna de S. D. M., no pudo menos de respirar perfume sagrado, confortador de los espíritus debiles.

Restaurado el templo con exquisito gusto, abiertas a la luz ventanabancadas de muchos años atrás, descascarillados y limpios muros, y columnas, despojados de la patina que el tiempo con imperceptible avance había en ellas depositado; el templo de Sancti-Spiritus, venerable por su antigüedad, santo por su destino, ayer estaba convertido en tabernáculo renovado, donde los fieles de la parroquia y de Salamanca entera derramaron su espíritu en plegarias ante el Señor sacramentado.

Debió llamar la atención a los condecorados de la arquitectura, el ver limpios y hermosos los florones que sirven de juntura a los nerviados guiones de la bóveda, ejemplar escaso en las regiones castellanas, buclísimos por otros conceptos, y admirable ornamento de las Catedrales aragonesas.

Pero lo que ayer atrajo al público devoto fué la festividad religiosa por la inauguración de las nuevas obras, acontecimiento semejante a la renovación del espíritu por la conversión que celebran los ángeles con júbilo en el cielo. El orador sagrado M. I. D. Gonzalo Sanz empezó su magistral oración, poniendo por texto aquel versículo del Profeta Malaquías: Dilixi vos, et retribuisti mihi. Quomodo dilexisti nos? Que explicó con entonación vibrante y gesticulación plástica, que cineaba las ideas en la inteligencia de su auditorio, recordando la visión profética de Daniel donde Dios se le presentó en un trono de fuego; la creación del hombre, operación de amor, dotándolo de corazón para amar, inteligencia para comprender y voluntad para realizar, y cómo a pesar de esto los hombres y los pueblos, degenerados y decadentes toman de sus labios la pregunta blasfema de los Israelitas: Quomodo dilexisti nos? Pasa luego a responder al hombre no falto de fe y pan, rabioso contra su destino, que blasfema de Dios, a la madre loca amadora de su hijo, que Dios le arrebató de improviso, y por fin, a todos los hombres por quienes Jesús sufre, de poderoso se hizo débil, de rico pobre, de glorioso paciente y mortal entre dolores infinitos é infinitos amores.

Concluyó el Dr. Sanz exhortándonos a reconocer este amor como prenda de salvación.

Por la tarde, a las siete y media, después del Santo Rosario y procesión de S. D. M. por el interior del templo, fué la solemne reserva.

J. ROMÁN.

De la Provincia

De Ciudad-Rodrigo

Han salido para Guipúzcoa don Diego Fernández Arias y su familia; para Vigo, la familia de D. Fabián Rubio; para San Sebastián, don Trinidad Vera y su esposa; pa-

ra Madrid, D. Juan Sánchez Iglesias y para Lumbrales, D. Perfecto Sánchez.

Se encuentra enferma de algún cuidado la Sra. D. Lorenza Unzueta, madre política de nuestro buen amigo el abogado D. Francisco Vasco. Deseamos su mejoría.

Ayer dió principio en la parroquia de San Isidoro la novena a la Virgen del Carmen.

Mañana, si Dios quiere, harán ejercicios en la plaza Mayor los Bomberos Voluntarios de esta ciudad. —El corresponsal. — Ciudad-Rodrigo 14 Julio 1907.

LAS FIESTAS DEL CARMEN

Mañana, 16 de Julio, se celebrarán las solemnes fiestas en honor de la Virgen del Carmen, que siempre han despertado extraordinario interés en Salamanca.

En la parroquia de Santo Tomé y en la iglesia de PP. Carmelitas, se ha celebrado con inusitado esplendor la novena, y con no menor lucimiento se celebrarán mañana los cultos de la fiesta principal.

Pero donde se ha extremado el entusiasmo, donde realmente se celebran con inusitada pompa, es en la Capilla de la V. O. T. (Carmen de abajo).

Veinte años ó más hace que la gigantesca y artística imagen de la Virgen del Carmen que en la capilla se venera, no ha paseado las calles de nuestra ciudad.

Este año saldrá en procesión recorriendo las calles de San Pablo, plaza Mayor, Navío, Rua y Palominos. Dos bandas acompañarán en su triunfal carrera a nuestra Madre, que sonreirá llena de cariño al verse en medio de tantos hijos que la aman.

Las fiestas no serán todo lo grandiosas que se esperaba, porque el Ilmo. Sr. Jarrín, debido a sus muchísimas ocupaciones no podrá venir como él hubiera deseado, y como nosotros hubiéramos querido. Pero así y todo las fiestas del Carmen de abajo, serán este año como nunca solemnes y pomposas.

MERCADOS

Salamanca.

13 Julio.—En el celebrado últimamente han regido los siguientes precios: Estado del tiempo de calor. Situación de los campos, mediana. Estado de la ganadería, bueno. Tendencia del mercado, sostenida. Precios: Trigo, a 44.25 reales fanega. Centeno, a 30. Cebada, a 27. Algarrobas, a 28. Avena, a 18. Garbanzos, de 130 a 210. Guisantes, a 00. Alubias, a 120. Harina de primera, a 19 rs. arroba. Idem de segunda, a 18. Idem de tercera, a 17. Salvados, a 15 reales fanega. Patatas, a 8 reales arroba. Bueyes de labor, a 1.800. Novillos de tres años, a 2.500. Añeos y añejas, a 850. Vacas cotras, a 1.000. Ovejas al destete, a 85 rs. arroba. Idem sobados, 85 reales arroba. Aceite, a 100 reales cántaro. Vino tinto, a 28 reales cántaro.

Palencia.

13 Julio.—Estado del tiempo de calor. Situación de los campos, malo. Tendencia del mercado, sostenida. Precios: Trigo, a 45.50 reales las 92 libras. Centeno, a 31 reales las 90 libras. Cebada, a 27.00 reales fanega. Avena, a 17 id. Yeros, a 35 id. Alubias, a 110 id. Garbanzos, 190 id. Harina de primera, a 19 rs. arroba. Idem de segunda, a 17 id. Idem de tercera, a 16 id. Salvados, a 15 rs. fanega. Patatas, a 7 reales arroba. Aceite, a 72 rs. arroba. Vino-tinto, a 29 rs. cántaro.

Valladolid.

13 Julio.—En los almacenes del Canal de Castilla.—En el día de hoy entraron 600 fanegas de trigo, que se vendieron a 45.75 reales las 94 libras. La tendencia del mercado, floja. Almacenes del Arco.—Han entrado 100 fanegas de trigo, que se pagaron a 45.75 reales las 94 libras. Entraron 00 fanegas de centeno, que se pagaron a 33.50 reales las 90 libras. Tendencia del mercado, sostenida.

HARINAS

Se siguen cotizándose sobre vagón y sin vagón: Harina extra, a 19 reales arroba. Idem de primera, a 18.00 id. Idem de segunda, a 17.00 id. Idem de tercera, a 16.00 id.

SALVADOS

Torcedillas buenas, a 9 reales arroba; medianas, a 8; onatas buenas, a 6.50, comidilla, a 11 reales fanega; salvadillo, a 6.50; salvado de 4.°, a 7. Centeno 00 fanegas, a 28 reales fanega. La tendencia del mercado firme. El tiempo, caloroso.

VARIOS ARTICULOS

Aceite oliva 1.° a 69 reales arroba. Idem Sierra Gata 1.°, a 67 id. Azúcar terciada, a 47 reales arroba. Idem blanca, a 58 id. Idem terronas, a 55 id. Idem pilón, cuadros y plaquetas, a 68 reales arroba. Arroz: Amouquill, a 21, 22, 23 y 24 reales arroba. Idem Bomba, a 34 y 36 rs. arroba. Maíz, a 44 reales fanega; algarrobas, a 80; habas, a 33; yeros a 34; cebada, a 28.50; lentejas, a 44. Bacalao: Noruega 1.°, a 248 rs. fanega. Idem 2.°, a 236 id. Idem 3.°, a 228 id. Idem Zarbo, 1.°, a 228 id. Idem Ferro, a 190 id. Jabones, a 52 y 54 reales arroba.

Pimiento dulce, desde 38, 40, 44, 48 y hasta 70 reales arroba. Papel de paja, a 34 y 35 reales bala. Idem blanco, a 60 id. Idem. Carne de vaca de 1.°, a 16 pesetas la arroba.

Tejares.

13 Julio.—Trigo, a 48.50 rs. fanega. Centeno, a 29.00 id. Cebada, a 26 id. Avena, a 17 id. Algarrobas, a 28 id. Id.

Marcelana.

13 Julio.—Han llegado 081 vagones de trigo. Se vendió trigo de Salamanca a 43.50 reales fanega; 3 gúanza, a 44.50. Precios, sostenidos. Compradores retraídos.

Medina del Campo

13 Julio.—En el mercado de hoy entraron 80 fanegas de trigo, que se pagaron a 45.00 reales las 94 libras.

Arévalo.

13 Julio.—Precios que rigen: Trigo, a 44.50 reales las 94.50 libras. Centeno, a 30 id. Cebada, a 25 id. Avena, a 18 id. Algarrobas, a 28 id. Id.

Burgos

13 Julio.—Estado del tiempo, bueno. Situación de los campos, buena. Tendencia del mercado, firme. Precios: Trigo ábaga, a 47.00 reales fanega. Idem mocho, a 46.00 id. Idem rojo, a 45.00 id. Centeno, a 28 id. Cebada, a 25 id. Avena, a 16 id. Yeros, a 40 id. Alholvas, a 42 id. Garbanzos, a 180 reales fanega. Alubias a 110 id. Lentejas, a 50. Harina de 1.°, a 18 arroba. Idem de 2.°, a 17 id. Idem de 3.°, a 16 id. Salvado de 1.°, a 14 reales fanega. Idem de 2.°, a 12. Idem de 3.°, a 9. Patatas, a 8 reales arroba. Carneros, a 88 rs. uno. Ovejas, a 75 rs. una. Corderos, a 45 rs. uno. Queso, a 64 rs. arroba. Aceite, a 72 reales arroba. Vino tinto, a 32 reales cántaro.

Santorral y cultos

PARA MAÑANA

Santos del día

DIA 16.—Martes.—Festividad de Nuestra Señora del Carmen, de quien se reza con rito doble de segunda clase y color blanco.

Cultos

Catedral.—Misas rezadas desde las seis. A las nueve y cuarto solemne misa conventual.

Parroquia de la Catedral (San Sebastián).—Misas desde las siete.

Purísima Concepción.—Misas desde las seis y media.

San Juan de Sahagún.—Misas rezadas desde las seis.

San Pablo.—Misas rezadas desde las seis.

San Juan Bautista.—A las ocho misa.

San Boal.—Misas a las siete y nueve.

Parroquia de la Santísima Trinidad (Arabal).—Misa a las siete.

Madres Carmelitas.—Sigue la novena a la Virgen del Carmen. A las siete misa conventual y novena. A las seis de la tarde, rosario y novena con gozos cantados.

Parroquia del Carmen.—Fiesta principal a su titular: a las diez misa solemne con exposición de S. D. M. y sermón que dirá el Dr. D. Miguel Sánchez Jiménez. Quedará expuesto S. D. M. hasta las cinco y media de la tarde en que, cantadas completas, se hará la reserva solemne.

San Martín.—Misas rezadas desde las seis; a las nueve misa solemne con exposición de S. D. M. y acto seguido solemne reserva.

Capilla de la V. O. T. del Carmen.—Misas rezadas a las cinco, seis y siete; a las siete y media, misa de comunión general que distribuirá el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis.

A las diez y media misa solemne pontifical que celebrará el ilustrísimo Sr. Obispo de Plasencia y sermón a cargo del muy ilustre señor D. Manuel Prieto, dignidad de Arcebispo de la Catedral de Plasencia.

A las seis de la tarde, se rezará la estación y santo rosario, motes, bendición papal y reserva. Procesión por las calles de San Pablo, Plaza Mayor, Navío, Rua y Palominos, terminándose con la despedida a la Virgen.

Padres Carmelitas.—Fiesta a la Santísima Virgen del Carmen. A las siete misa de comunión general a las nueve y media. Tercia cantada y misa solemne con orquesta y sermón que predicará un R. P. Capuchino. A las seis y media de la tarde, rosario, sermón bendición papal y procesión, terminando estos cultos con la despedida a la Virgen.

De sociedad

Ayer vino a esta capital el ilustrado catedrático del Instituto de Zamora D. Eustasio G. de la Serna, a fin de asistir a la boda de su sobrina la bella señorita D.ª Floriana de la Serna, que el martes próximo contraerá matrimonio con un distinguido joven de Madrid, llegado ayer también a esta capital. —Nuestro ilustre compaisano don Tomás Bretón ha sido nombrado miembro del jurado calificador de la exposición de Industrias madrileñas en la sección de Instrumentos musicales. —Con objeto de pasar la temporada de veraneo, ha salido D. Marceliano Medina. —Ha regresado de su excursión veraniera D. Policarpo García Morales. —Ha regresado de Villanueva de Cañedo D. Teodoro Valle. —Han salido para baños D. Leoncio Andrés Montalvo y su señora. —Ha salido para Madrid D. Ma-

riano Keymundo, con motivo de hallarse enfermo su hijo D. Anselmo en Pozo Rubio.

Celebraremos el pronto alivio del enfermo. —Ha salido para Burgos D. Martín Dominguez Berrueta y su distinguida familia.

—Hoy regresará a Lumbrales la bellísima señorita María García, que ha pasado unos días en compañía de los señores de Urbina.

—Mañana, festividad de Nuestra Señora del Carmen, celebran sus días entre otras las bellas y distinguidas señoritas de Peralta, Winzer, Mora, Carnero, Cuevas, Zata raín, Rodríguez, Esteban, Martín Pérez, Heredia, Castillo, San Miguel, Peñalosa, Samaniego y Ruiz

Salamanca

En el lugar conocido por el nombre de caserío de Huelmos, sito en la carretera de Salamanca a Zamora, ha tenido lugar un desgraciado accidente, del que fué víctima un joven de quince años llamado Felipe Nieto.

Este, al subir a un árbol para alcanzar un nido, debido a su poco reflexión se agarró a un cable de luz eléctrica que desde la fábrica de Zamora viene a Salamanca.

A los pocos momentos cayó a tierra el cuerpo del desgraciado quedando en completo estado de carbonización.

El juzgado de Calzada se presentó en el lugar del suceso, instruyendo las debidas diligencias.

Anoche se verificó la tercera sesión del concierto en la Plaza Mayor. La banda El 1.º de Mayo ejecutó con acierto las piezas de su repertorio, del teatro moderno español algunas de ellas, siendo muy aplaudidas, particularmente el pasodoble de cornetas y la jota de El Congreso Feminista. Para tocar el pasodoble, fueron invitados los cornetas del batallón infantil por la banda El 1.º de Mayo, invitación a que accedieron con agrado.

Haciéndonos intérpretes fieles del deseo popular, pedimos al Sr. Alcalde, se coloquen ya en la Plaza Mayor las consabidas sillas, que tanta falta hacen, y las cuales eran deseadas por el numeroso público que acudió a oír ayer las bonitas piezas que con tanto acierto interpretó la banda El 1.º de Mayo.

El cinematógrafo instalado en la plazuela de Colón, que ha permanecido unos días cerrado por arreglo del local, vió ayer noche la numerosa concurrencia que ansiosa y deseosa de presenciar las proyecciones cinematográficas acudia a sus funciones. Nuestros paisanos, con el deseo de siempre agradar al público, expusieron nuevas películas que fueron muy aplaudidas.

Han sido detenidos por la guardia civil de Ciudad Rodrigo los hermanos Joaquín y Leonardo Prieto Moro, que eran buscados por aquel juzgado.

Dichos sujetos han ingresado en la cárcel, quedando a disposición del juzgado.

Los horteras salmantinos son muy vivos, pero a veces se dejan engañar como unos pobres chinos.

Ayer, una mujer, ya de edad, y mendiga al parecer, entró en uno de los comercios de más gusto instalados en nuestra plaza Mayor. Pidió precio de un mandil, y aprovechando un momento que los dependientes estaban distraídos, salió precipitadamente del comercio, llevándose la prenda. Los horteras que se dieron cuenta del hurto, corrieron en busca de la mujer. Y, naturalmente, ella vieja y mujer, ellos jóvenes y hombres, no tardaron al alcanzar a la pobre vieja, rescatando la prenda robada.

Es la mar de bonito ver correr a unos jóvenes detrás de una pobre vieja.

A bastonazo limpio se ventilan en estos tiempos ciertas cuestiones; quizá fuera más acertado decir que se tratan de ventilat, porque a mí no hay quien me convenga de que los dos jóvenes que anoche anduvieron a bastonazo limpio, resolvieran definitivamente el conflicto que por sus amores tenían pendiente.

Lo único positivo que resultó de la lucha, y esto sí que lo comprendo, fué que uno de ellos se quedó sin bastón, sencillamente porque quedó hecho trizas en las espaldas del contrario.

30 años; a esta edad, si no ha salido, pronto saldrá la primera cana; no debéis desconfiaros, usad en seguida el agua LA FLOR DE ORO y evitaréis las canas, la caspa y la caída del cabello, conservándolo abundante y hermoso como en la edad juvenil.—Se vende en las perfumerías y droguerías.

En poder del vecino de la villa de Endrinal se halla depositado un cerdo que fué hallado en un sembrado de aquel término y cuyo dueño no ha parecido.

Ha sido aprobado el anteproyecto de escuela práctica para el año actual de la compañía de telégrafos del sexto regimiento mixto de ingenieros.

Las prácticas de conjunto consistirán en los trabajos de campo de red óptica de Zamora y Salamanca.

Las tos, ronquera, cosquilleo, resaca y padecimientos de garganta se curan con las pastillas GRESPO DE MENTOL Y COCAINA. A la primera pastilla se calma la tos y se nota la mejoría. En todas las farmacias, poetas, 1.º 60.

LO DE VALLADOLID

...de la ...

Dr. José María González de Echavarrí, Director de El Porvenir.

Distinguido señor y amigo estimadísimo: La lectura de su carta última me ha convencido de que es usted de los empeñados en obligar a quien en capite et in singulis...

Los ratoncillos

Muy moninos, Sr. Echavarrí, esos dos ridículos gemelos ratoncillos, en que, por arte de encantamiento, ha convertido usted mis últimas cartas. Muy moninos, si señor, por lo vivarachos, nerviosillos y un si son o no son biliosos...

Y es usted, Sr. Echavarrí, quien se duele por haber calificado yo de inepcias las inepcias y más que inepcias, que desde la invitación a discutir ha ido V. ensartando?

Es usted quien se lamenta de haberle dicho yo que me sorprendía verle descender a ciertos terrenos y que había innobermente abusado de su nobleza quien le movió a prestarse a ser algo así como desagüero de pequenezes y ruindades locales?

Pues amigo mío, todas esas que pareciendo durezas, ni siquiera lo son, puestas en el marco en que yo las encerré, justificadas, justificadísimas están, y bien suaves parecen, ante los desplantos que usted se ha permitido, y ante el tono ja carandoso, despectivo y agresivo que domina en sus cartas, aun desde los preliminares de la contienda.

Ya en la fanfarrona invitación a discutir, se deslizó todo aquello de atribuirnos el dislocamiento de sus tesis y el torcimiento de sus argumentos, lo de nuestra mala fe y de nuestra candorosa inocencia de sencilla codorniz, lo de engañar a incautos, lo de hacer bien...

En su segunda carta saca usted a plaza nombres que para usted debían haber sido muy respetables, y que nadie le había dado permiso para traer y llevar con laudabilísimas intenciones; no se avergüenza usted de llamar al P. Muños, así con su nombre y todo, desdichada calamidad; nos presenta usted llamando a las puertas de Maura, sin duda para pedir alguna cosa; nos atribuye usted pretensiones a la exclusiva en el conocimiento de todas las ciencias divinas y humanas y confesiones paladinas de que provocábamos escándalo.

Y por lo que a este pobre pecador hace, le presenta usted haciendo excursiones por campos ajenos a la discusión; padeciendo achaques comparables al que padecen ciertos discípulos de Esculapio, que revisten el más ligero enfriamiento con el incomprendible ropaje de ininteligibles tecnicismos; dando al aire quejas por lo que usted deja de ser, y viajando por la tangente. Sobre todo, es edificantisíma la terminante alusión a las páginas de mi vida en tiempos en que yo no pensaba lo mismo.

Y todo esto, Sr. Echavarrí, cuando aquí nadie le había dado para ello el más ligero pretexto, la más remota ocasión, pues todo el mundo le reconocerá que no puede ser más mesurado el tono de mis dos primeras cartas, contestando a las cuales escribió usted todas esas lindazas. ¿Qué tiene de extraño que bajase yo después en parte, y sólo en parte muy pequeña, a ese terreno en que usted se ponía? ¿No es desentido común rechazar al agresor aun con la punta del pie, cuando esgrime armas prohibidas en cierta clase de torneos? ¿O cree usted que le es permitido para con nosotros cuanto le venga en talante y que todo lo suyo es tan intangible, tan inviolable, que para tocarlo hayamos de enguantarnos y perfumar las manos?

Quien se permite ciertas cosas, quien haciendo de hechicero transforma cartas en ridículos ratoncillos como los que usted ha dado a luz, haya o no haya sido con dolores de montonparto; quien, contra toda verdad y justicia, me acusa de esgrimir el insulto, de entrar en terrenos vedados a todos los católicos y más a un sacerdote, y de traer a la contienda costumbres de mercado; no tiene derecho alguno a molestarse por los ligeros palmatazos que sobre él me vi yo obligado a descargar, y llega al colmo de la frescura cuando se atreve a decir que la medida y la

prudencia han sido las características de sus cartas. Y quiero que sepan nuestros lectores que, ante sus lamentos, me dirigí a V. en carta particular, rogándole se sirviera indicar detenidamente las frases más que le habían molestado, y ofreciéndome a darle privada y pública satisfacción de lo que en ellas hubiese de ofensivo para su dignísima persona.

En la particular en que V. ha contestado, no ha indicado frase alguna determinada. Sólo dice usted que en general le nuestro desprecio. Yo creo que en mi primera y segunda le nuestro a V. excoxiyo respeto, que a voz en grito clamaba contra lo que V. se permitió al contestarlas.

Mas dejando ya esto en verdad fueron esos que usted dice los fines que a insertar mis últimas le movieron? Creyéndose V. relevado de la obligación de publicarlas, ¿lo hizo sencillamente porque no me daban crédito de polemista? Yo, con decirlo V. tan claro, no lo creo. Pero ¿no ve V. que habrá quien no juzgue con igual benevolencia? ¿No comprende V. que muchos tendrán motivo suficiente para decir que tiene V. muy malas intenciones, que le gufan muy bajos fines? Porque, cuidado que sería ruín y bajo eso de publicar mis cartas sólo porque no me daban crédito de polemista.

Vuelta con las menudencias

Proverbial es que quien malas manas ha, tarde o nunca las perderá. Con ser tan firme mi propósito anterior de no volver a ocuparme en menudencias suyas, precisado me veo a romperlo, no sea que el cumplimiento ceda en perjuicio de la verdad, y en detrimento de cosas que valen y significan mucho más que mi humilde persona.

¿Quién le ha dado a V. esos informes acerca de las sesiones en que el Centro discutí sus conclusiones? No sólo es impertinente todo eso para la verdad o falsedad de las conclusiones. Además esos informes son enteramente falsos. Sr. Echavarrí, y quien se los haya transmitido, ha abusado innobermente de su buena fe, tan innobermente como el que le movió a sacar ciertas cosas que a él y a usted se les antojaron ropa sucia.

Ya uno de sus afines en el mismo, aunque ocultándose cobardemente, como cobardemente se ocultó para publicar también una indigna carta contra su propio Prelado, publicó en un periódico de la localidad, antieralmente por más señas y manifiestamente hostil a la Iglesia, todo eso que dice V. y a todo ello, por venir de donde venía, solamente contestó el Centro Sacerdotal con la reseña de una de sus sesiones; a la cual concurrieron más de cuarenta de sus socios, esa precisamente a que se citó con la coletilla de que sería dado de baja quien sin justificar la ausencia dejase de asistir, y esto para que nadie pudiese poner en duda que lo que en ella se resolvió era la expresión genuina del sentir del Centro.

Pues bien, vea V. lo que se dice en la reseña oficial de esa sesión, publicada en el número 3.096 de EL LABARO, y que V. acaso haya leído. ¿Para poner a ciertas malévolas referencias publicadas en un diario de la localidad, el miércoles próximo pasado, celebrada en un Centro Sacerdotal?

Asistieron más de cuarenta socios, y por unanimidad se acordó protestar energicamente de la insidiosa especie vertida en el dicho diario; consignar en actas un voto de gracias al señor presidente don Eleino Nacar, por el tino y discreción con que supo dirigir las discusiones habidas en el Centro, cuando se estudió el artículo Advertencia de los católicos, y ratificar el voto unánime, más entusiasta que entonadas, si cabe, a favor de las ya publicadas y casi famosas conclusiones.

¿Quiere V. saber, Sr. Echavarrí, cuántos fueron, de los cincuenta y dos socios que tiene el Centro, los que no asistieron? Ocho.

¿Quiere V. saber también cuántos fueron entre éstos, los que por no justificar su ausencia fueron dados de baja? Dos. Vea V. qué gran puñado son dos moscas. De cuanto V. dice, la única verdad es que en el Centro se discutió valientemente y que se discutió largamente, aduciendo contra el artículo del señor Polo, no sólo eso que V. y otros han aducido, sino cosas todavía de más fuste, pero las cuales todas de tal modo se deshicieron y pulverizaron, que al llegar a las conclusiones fueron éstas votadas unánimemente. Si algunos se retrajeron y dejaron de asistir cuando llegó la hora decisiva, ¿qué prueba sino que vieron perdida la batalla, o que no tuvieron el valor que da la convicción? Y no probará quizá también que ante razones de ellos antes acaso no conocidas, quedaron vacilantes

y dudosos sin querer pronunciarse por una ni otra parte. Porque varios de esos, la mayor parte de ellos, asistieron después a una junta general cuya reseña le transmito. Pero en todos esos que del Centro ha dicho V. y en otras cosas por el estilo, lo que más me admira, lo que me suspende y me pasma, es la raíz de que todo proviene, y que pone V. mismo al aire, al calificar de escandon polemístico exagerado el entrar en polos sin conocer antes al enemigo, es decir, sin averiguar antes cuanto se pueda de su vida y milagros, como se ve por el proceder de V.

Pues en cuanto a mí, confíesme adornado de todo ese candor polemístico. Creo y creeré siempre que en una polémica no debo atender más que a lo que oponga el adversario; que para nada me importan en ella su persona, su vida y sus milagros. Créalo V. o deje de creerlo, a estas horas no sé yo de D. José María González de Echavarrí nada, absolutamente nada, fuera de lo que él mismo ha tenido la bondad de contarme: que es profesor de Universidad, director de El Porvenir de Valladolid, periodista por imprescindible deber de conciencia, autor de una obra laudada en Barcelona y titulada Procedimiento electoral en España, y por último, pariente el más próximo de quien sacrificó la faja de Mariscal de Campo. Fuera de esto, Sr. Echavarrí, ni piza, si no es alguna cosilla que a través de sus escritos se traslucen.

Si yo hubiera sabido que era usted tan aficionado a eso de averiguar vidas ajenas, antes de comenzar le hubiera enviado un compendio de las nuestras, y aun hubiera ido éste acompañado de los retratos de todos nosotros, por si del examen fisonómico, frenológico, etc., etc., de nuestras figuras, podía sacar V. algo que le sirviera. Ya siento no haberlo hecho, mas no lo atribuyo a V. sino a mi tontería de tener eso de meters en averiguar vidas ajenas por oficio de camaradas callejeros.

A la página arrancada a mis memorias hubiera querido no añadir por ahora ni una palabra más. Oíero que hicieran bien mis ilustres maestros en enseñarme aborrecimiento al liberalismo; aborrecimiento por la Iglesia, aborrecimiento que ni he olvidado ni jamás olvidaré mientras Dios me tenga de su mano; ni tengo inoportuno en consignar que tampoco he tenido mal en enseñarme aborrecimiento a todo cuanto se llamó y se llama liberalismo, por aborrecerlos indudablemente como a mí, la buena fe que a todos reconocemos sin regateos, pues era difícilísimo imposible casi, sustraerse al influjo del ambiente que me rodea.

Mas en lo que es un versal aborrecimiento, restringiéndolo a lo que condena la Iglesia, creo haber hecho muy bien, y no me arrepiento de ello.

Ya no quiero ser más católico que el Papa y los obispos. Quiero sólo condenar y aborrecer como católico, lo que ellos aborrecen y condenan.

Ni crea usted que mis tentencias oismáticas eran sólo mías, ni que provienen sólo como origen mi soberbia; más bien, quizá provienen de mi docilidad y de la natural nobleza de mi carácter un poco impetuoso. Algo de eso mismo que hoy recuerdo yo con amargura, con amargura lo recuerdo también algunos de mis ilustres maestros, a quienes Dios me libre de negar jamás la estima y el agradecimiento que merecen y siempre les he guardado. Mas de ahí a ver en cuántos visten como ellos otros tantos prodigios de virtud y de ciencia, va todo un mundo, y si a ello llegué en tiempos, no espero volver a llegar jamás.

Lo que sí le aseguro sin temor de equivocarme es que lo actual no es una nueva edición de aquello, y que estoy radical, radicalísimamente curado de mi enfermedad.

Hoy tengo una guía segura de toda seguridad, el Romano Pontífice, infalible maestro de la verdad, cuyas enseñanzas me son transmitidas por el conducto autorizado de mi Prelado, al cual, a mi Obispo, estoy enteramente sumiso y obediente en cuanto atañe a la religión o con ella se relaciona, y con cuyo conocimiento y aprobación se ha hecho todo eso que llama usted actual, que ha recibido además la aprobación, y ha merecido las alabanzas de otros varios obispos y más que obispos.

Para convencerse de que mi equivocación en cuanto a lo de Donoso, no es agüita, pese a todas las virtudes de su varita mágica, y ni siquiera es gorrion; quiere usted tomarse la molestia de ver la página 9 del tomo I de la edición completa de las obras de Donoso, hecha en Madrid el año 1891 y siguientes? ¿Quiere usted ver también la página primera de la tercera edición del Ensayo, hecha en Madrid el año 1880? Ninguna de esas páginas pertenece a los índices, y su vista le convencerá de que ni atribuyo a Donoso lo que no es suyo; ni me permito citarle por el índice de sus obras. A mayor abundamiento lea usted la página 6 de la edición antes citada del Ensayo y allí hallará usted también,

no en epígrafe, sino en el texto, estas palabras: «To la verdad política o social se convierte forzosamente en una verdad teológica». Y si no tiene usted a mano esas ediciones, ¿quiere usted que le remita la fotografía de las citadas páginas o que las publique en fotograbado? ...

Por último, para terminar con sus menudencias, el Sr. Sánchez Barrado, del Centro, ha publicado en A B C lo que bien le ha parecido, y allá verá él si tiene por conveniente dar a usted razón de lo que escribió, aunque tengo para mí que haré lo que hubiera hecho yo, si aliear la invitación a discutir hubiera conocido al Sr. Echavarrí, como le conozco ahora.

Mas, ¿no ha observado usted variación alguna en A B C, después de la publicación de ese documento episcopal que usted cita? Pues entonces, amigo mío, está V. muy atrasado de noticias. Y para que el edificio especulativo que de el Sr. Barrado, sea para usted más edificante todavía, sepa que ese señor publicó su artículo en A B C, previa la venia de su Rmo. Prelado. ¿También quiere usted ser más católico que los obispos?

Y vuelta con las concesiones

Eso de quedar por confesión propia probado que plagiamos al P. Muños, esencialmente una inexactitud, pero lo de mis insultos al Sr. Sardá y todo cuanto se contiene en ese párrafo, escrito según usted en defensa de persona por mí jamás atacada, es un conjunto de cosas que no quiero calificar como se merecen, y que prueban una vez más lo cristiano y lo noble de su sistema de interpretación. Sólo usted u otro como usted puede interpretar como insulto la suposición de que a un autor, y por tanto al Sr. Sardá, le hayan valido dinero sus obras.

En vista de esas cosas que se permitieron imputarme, no me admira que usted mismo se asombre de lo claro que canta. Ciertamente eso es cantar demasiado claro, tanto, que algunos quizá pidiesen para usted una mordacita, cosa que jamás le pondrían sin mi voto en contra, aunque fuese de las más suaves y de las que no hacen daño alguno.

Todo lo demás de la primacía, de la novedad, del escándalo, de partido liberal conservador y de actual, no mereca los honores de la repetición. Remito a usted a mis tres primeras cartas.

Eso, y aun el resto de toda la suya, me trae a la memoria cierto gato que se entró de fondón en la casa del vecino. La criada de éste, llevando muy a mal la instrucción del minino, dispúose a arrojarlo de allí, no sin darle antes una buena lección, que para en adelante le hiciese mirar con respeto el domicilio ajeno. Arrojóse de un palo, y corrió con el gato a garrotazo limpio. El pobre minino, a la primera caricia, lanzóse a la que se le antojó fácil salida, a los vidrios de la ventana; mas resultaron éstos tan fuertes y resistentes, con ser vidrios, que sólo sacó el pobre un sondero morrozo. Volvió atrás aturrido y lastimado, descargó sobre sus lomos la maritorrea un escajezo de padre y muy señor mío, y el gato fue a dar de nuevo contra la ventana, y así estuvo haciendo, sin aprender jamás, aun a costa de su morro, ya ensangrentado, hasta que a la cruel fregona se le antojó abrir la puerta, por la cual salió el pobre gato butando y echando chispas.

Algo así le sucede a usted, señor y amigo, yendo siempre a dar contra los que se le antojan a usted, frágiles vidrios, sutilezas y tranquillas silogísticas. Mas no los rompa usted por mucho que se esfuerce, pues son principios fundamentales y de sentido común, que si por lo claros parecen vidrios, son por lo fuertes roca dura e inquebrantable, contra la que se esrellará quien por ellos se empeñe en pasar a fuerza de cabezadas.

Mis falsos cimientos

Mas veamos en qué se apoya usted para tener esas cosas por frágiles vidrios, o como usted dice, falsos cimientos. Yo me apoyo, según usted, en la falsa doctrina de que es disculpable y puede aplicarse en España la admisión de las libertades y demás errores condenados, a título de hipótesis, y esto, que circunstancialmente puede aceptarlo la Iglesia, en España está rechazado.

Su vista no es tan clara como su canto, señor mío. En todo eso que dice usted hay muy poco de verdad y mucho de falso. Se trata de ver si hay razones sólidas para tachar de acatólico al partido conservador actual, y digo: Aun tratándose de un partido constituyente y de un partido que pretenda introducir en la legislación de un pueblo leyes inofensivas de errores condenados por

la Iglesia, cuanto no pruebe que ese partido admite esos errores en principio, en tesis, teniéndolos por vandados, o sigue prácticas condenadas por la Iglesia, teniéndolas por buenas, en principio, en tesis, no será suficiente para probar que el partido es acatólico; y esto, aun suponiendo que la hipótesis no está justificada a juicio de la Iglesia, único juez competente, pues de aquí solamente se seguirá que el partido obra mal, ilícitamente, poco, pero nunca se seguirá que es acatólico.

La hipótesis en este caso será el estado del pueblo, y para que esté justificada, aquél debe ser tal, que de no admitirse o introducirse esas leyes, puedan fundadamente temerse males graves, cuya evitación compense la tolerancia del mal que las leyes por sí ya suponen, o bien, que de introducirse esas leyes puedan fundadamente esperarse bienes, cuya consecución compense la tolerancia de las mismas.

Esta es la hipótesis general que en nuestra España, a juicio del Papa y de los Obispos, ni estaba ni está en general justificada, sino más bien fué y es injusta y pernicioso. Y digo en general, porque hoy, hablando en particular de cada una de esas leyes, sería muy varió el juicio que respecto de la justificación de la hipótesis particular correspondiente habría que dar para cada una.

Mas el caso hasta ahora examinado no es el nuestro, pues tratamos del partido conservador actual, es decir, de un partido gubernamental que tiene obligación de admitir y acatar la legislación vigente y de ajustarse a ella en el gobierno de la nación, mientras no crea prudentemente ser posible y conveniente variarla, jamás, sin embargo, de golpe y porrazo, como prometiendo la paz pública, sino siempre por sus pasos contados, con toda prudencia y dentro de las vías constitucionales.

Pues bien; tratándose de un partido constituido y de un partido gubernamental, como el partido conservador actual, cuanto no pruebe que ese partido admite en principio, en tesis, teniéndolos por verdades, errores condenados por la Iglesia, o sigue prácticas condenadas, teniéndolas por buenas, en principio, en tesis, no será suficiente a probar que ese partido es acatólico, y ni siquiera que obra mal, mientras sus dichos y obras puedan reducirse al principio de gobernar dentro de la legislación vigente y ajustarse a ella.

Mas aún, sus hombres podrán, si están intimamente persuadidos de que atacar esas leyes, combatiéndolas, puede acarrear graves males a la nación, y al contrario, el mantener esas leyes, el defenderlas, puede traer o conservar grandes bienes; no sólo podrán y deberán acartar y ajustarse a ellas en el gobierno, sino que aun podrán mantenerlas, defenderlas, alabarlas, cantarlas, cuanto usted quiera siempre que las defiendan en cuanto leyes, no en cuanto malas, sino en cuanto bien relativo que evita mayores males o conduce a grandes bienes.

Y al propósito, a la idea de mantenerlas y hacerlas cumplir en cuanto de su parte esté, podrán esos hombres, sin que nadie pueda tacharlos de acatólicos ni a ellos ni al partido en que militan, no sólo defenderlos, sino cantarles un himno, hasta llamarlos santos, siempre que no lo hagan por consideración esa legislación buena y laudable en principio, sino buena y laudable en cuanto bien relativo que evita males mayores o conduce a conseguir o mantener grandes bienes, pues todo bien relativo es bien. Y en cuanto bien, bueno, laudable y hasta santo.

¿Lo quiere usted más claro, señor Echavarrí? ¿Comprende usted ahora ya, como Maura pudo llamar santa la idea de querer que hoy en España libremente se ejerciten todos los derechos políticos y de poner para ello todo el empeño y todo el esfuerzo de su autoridad para amparar la libre emisión del pensamiento, derecho político concedido por nuestra ley fundamental a todos los ciudadanos españoles, y la libre manifestación de la vida pública? ¿Comprende usted cómo pudo Dato decir que las libertades públicas son expresión feliz del gobierno del país por el país?

El segundo de mis falsos cimientos es la existencia de un liberalismo católico no condenado, lógica consecuencia de admitir los hechos de la herejía liberal como hipótesis en España; y el liberalismo católico o catolicismo liberal es condenado explícitamente por los pontífices.

También muy turbio, Sr. Echavarrí, también muy falso. Mi fundamento no es la existencia de un catolicismo liberal, que sé muy bien haber sido condenado, sabiendo al mismo tiempo en qué consiste, mientras usted demuestra no saberlo. Mi fundamento es la existencia de liberalismos que nada tienen de condenados, nada de acatólicos; fíjese V. en plural, no en singular. Por las acepciones varias que en España y en otras partes, pero principalmente en España, tiene y ha tenido la palabra liberal, hay

un liberalismo que se llama así tomando la palabra en su significación teológica. Ese liberalismo es un sistema de errores político-religiosos condenados por la Iglesia y un conjunto de prácticas político-religiosas, por ella reprobadas. En él va incluido ya el condenado catolicismo liberal, cuyo compendio es la fórmula: «la Iglesia libre en el Estado libre». Las señas por que fácilmente podrán conocerse los católicos liberales, puede V. verlas en el Breve de Pio IX, dirigido el 6 de Marzo de 1873 al Obispo católico de San Ambrosio de Milán, y mucho le sorprenderá ver como muchas de ellas, quizá más que en los conservadores se presentan en rabiosos antiliberales.

Hay además otros liberalismos que nada tienen de condenados y son sistemas de doctrinas meramente políticas y conjuntas de prácticas meramente políticas, o si algo se relacionan con la Iglesia se contienen dentro de los límites señalados por el Pontífice León XIII en la Encíclica Libertas, al decir: Quorum est honesta sententia, si de quadam intelligatur aequa ratione, quae consistere cum veritate justitiae possit: nimirum ut, explorata spe magni alicujus boni, indulgentem Ecclesiae sese imperat, idque temporibus largiatur, quod salva officii sanctitate potest.

De modo que puede haber y hay muchos católicos que nada tienen que ver con los errores condenados por la Iglesia, y sin embargo, se llaman, y son en verdad liberales.

Y éstos no podrán ni deberán ser llamados católico-liberales, como V. y otros los llaman, pero sí podrán decir, y muy alto, que son católicos y son liberales, o que son liberales y son católicos. ¿Lo quiere V. más claro?

Pues allá va más claro todavía; yo puedo ser, y creo que en verdad lo soy, más liberal que Riego, más que Moret, más democrata que Canalejas, más que Soriano, y sin embargo, soy católico por la gracia de Dios, tan católico como usted y como el que por más puro, íntegro y neto se tenga.

Mentira parece que después de tanto y tan claro como sobre esto ha dicho la Iglesia, todavía esté su entendimiento tan oscurecido y lleve usted tanta oscuridad a los de sus lectores. ¿Se escandalizará usted ya de que Maura se diga ferviente católico y sincero liberal y de que como epígrafe a un párrafo de su discurso se pusieran las palabras liberal y católico? ¿Cree usted que decir soy liberal y católico o soy católico y liberal equivale a decir soy católico-liberal?

Para no andar acumulando textos, que podrá usted ver en cualquier parte, si con buena voluntad los busca, vea usted estas sencillas palabras de Genicot en su obra Theologie moralis institutiones, tercera edición, 1900: «S. Officium 29 Aug. 1877 Episcopus Canadensis monuit S. Sedem, dum reprobavit liberalismum minime reprobasse quoslibet partes politicas quae se liberales vocant» (Collet Prop. Fid. núm. 1 665).

Ni crea usted tampoco que la existencia de esos liberalismos no condenados sólo es lógica consecuencia de admitir los hechos de la herejía liberal en España. Los hay que nada tienen que ver con los hechos de la herejía liberal en España. Lea usted a mi plagio P. Muños que buena falta le hace y mucho le aprovechará.

3. Es mi tercer falso cimiento la afirmación de que los jefes de un partido, dirigiéndose a sus hombres con la aprobación de ellos y asimismo de su órgano principal en la prensa, no denotan el pensamiento del partido?

Muy turbio también, Sr. Echavarrí, y también muy falso.

Lo que yo he dicho es que lo publicado por un órgano periódico de un partido, de no ser algo así como un documento, una declaración del partido en cuanto tal, no puede atribuirse a éste, sino al redactor que lo escribe; y que las palabras que más o menos incidentalmente se pronuncian en un discurso por un prohombre político, aunque éste sea el jefe de un partido, la mayor parte de las veces, ni siquiera sirven para juzgar primitivamente al mismo que los pronuncia y menos al partido, porque no es posible ordinariamente que al hablar, y hablar en forma autoritaria, se digan las cosas con toda la precisión, claridad y exactitud que siempre serían de desear en materias tan delicadas como las que afectan a la ortodoxia o heterodoxia de las doctrinas; pues de eso precisamente tratamos, del juicio acerca de la ortodoxia o heterodoxia.

De modo, Sr. Echavarrí, que mis cimientos, cual usted los hace, transformándose por arte de brujería o por virtud de su varita mágica, nada o muy poco tendrían de sólidos; pero tal cual los he puesto y los pongo yo, son sólidos y no indestructibles, y cuanto más se empeña usted en dar esbozos contra ellos, más se acercará usted al gato de los morrazos. Ahora una palabrita sólo acerca de mi partido. Ninguno, señor mío, absolutamente ninguno. Ni el

carlista, ni el integrista ó neto, que ya casi no sé cómo se llama ese partido, ni el conservador, ni el liberal, ni el demócrata, ni el republicano. Soy católico, apostólico romano y sacerdote, aunque indigno.

Hombre de partido, si lo fuf, ni lo soy, ni lo seré. Sólo miro en los partidos políticos y en sus hombres, lo que pueda conducir al bien de la religión, de la Iglesia y de la patria, y procuro y apoyo con todas mis fuerzas cuanto á eso conduzca, venga de donde viniere, y con todas ellas procuro inducir á los demás á que lo apoyen. A cuanto los partidos todos tienen de banderías políticas, soy tan indiferente y ajeno, como al canto de la cigarra cuando no lo oigo.

Las definiciones

¿Conque no los traía usted como esenciales? Y eso porque no tendrían aplicación á la entidad partido?

La razón que V. indica no la veo en verdad, pero en fin, algo confiesa V. ya, si bien á fuerza de tormento. ¿Por qué no confesar también que no había caído V. en la cuenta de eso de «la entidad partido» hasta que no se lo indicaron?

Pues si antes cayó, ¿por qué, sin embargo, las aplicaba?

Como lo de la contumacia y lo de la fe implícita. Si tan bien le sabía usted, ¿cómo no lo trajó á colación cuando tanta falta hacía? Esto, señor Echávarri, más es ya para reír que para seguir aporreado á uno.

Y sepa usted que los teólogos que las han aceptado y traído, sean ó no Lectorales, no las toman por esenciales y las traen á cuento con propósito muy distinto del suyo, no para sacar de ellas la definición del acatolico, que fue lo que usted hizo.

Ni el partido conservador en cuanto tal partido, es sombra impalpable como alma de Garibay, ó como la de todo hijo de vecino, pues supongo que tampoco la de usted será palpable.

Todas las cortapisas anteriores acerca de lo que realmente puede y debe considerarse como voz de un partido y otras muchas cosas semejantes, iban encaminadas á demostrar que su argumentación, es por cien lados defectuosa y chabacana, mas en fin de cuentas por voz del partido acepté cuanto de Maura. Dato y otros aducía usted, y bien demostrado quedó que, realmente interpretada, no probaba esa voz el acatolicismo del partido conservador.

Curiosidades satisfechas

Ya que se muestra V. curioso, voy á satisfacer esas sus curiosidades.

Pero conste que con esto me muestro más cortés y complaciente que usted.

Hiciele yo una pregunta, rogándole instantemente la contestase, y ejercitase así la obra de misericordia de enseñar al que no sabe.

Y aunque le publicaba que no imitase la conducta de El Correo Español y de El Siglo Futuro, como ellos ha hecho usted, ha cerrado la boca y no ha dicho oste ni moste. ¿Dónde salieron aquellas proposiciones condenadas del abate Denis? ¿O creyó usted que cuando la Congregación del Índice condena un libro, quedan concretas, determinadas y singularmente condenadas todas sus proposiciones desde el título hasta el fin? Nada me extrañaría eso, dado el profundo conocimiento que de la Teología y del Derecho Canónico ha mostrado V. en esta contienda.

Tiene V. curiosidad por saber en qué puedo yo fundarme ó en qué me fundo, para afirmar la catolicidad del partido conservador.

Pues oiga usted, amigo mío, y no se caiga de espaldas. En nada, absolutamente en nada.

¿Se admira usted? Pues no hay por qué. Yo no he afirmado yo, ni el Centro lo afirmó tampoco, que el partido conservador actual sea un partido católico. Nos hemos limitado á decir que no hay razones sólidas para afirmar que es acatólico.

En eso de partido católico pienso yo de seguro por manera muy distinta de como seguramente piensa usted. Sin muchas explicaciones y cortapisas que no es ahora del caso exponer, creo yo algo ridículo eso de partido católico.

Aunque no tanto, casi tanto como lo de imprenta católica, cetera católica, etc., etc.; por ese camino podríamos llegar á taberna católica, y aun á cosas mucho más bajas.

¿Pero hay medio entre católico y acatólico? Seguro casi que estaba ya esa pregunta en sus labios. Tratándose de personas, no hay medio entre católico y acatólico, pues las personas tienen todas obligación, necesidad de pertenecer á la Iglesia católica, fuera de la cual no hay salvación; pero cuando se trata de cosas, si lo hay, á no ser que acatolico se tome en acepción muy distinta de la corriente.

Acatolico, como decía usted muy bien, tiene significación de privativo, y tratándose de cosas, entre católico, afirmativo y acatolico, privativo, hay un medio, que es el simplemente negativo.

Ese simplemente negativo no exige de ordinario determinada expresión, se indica suficiente-

mente por la mera omisión del calificativo católico. Y en nada cedera en desdoro de muchísimas cosas, el no ser católicas en cuanto tales, cuando en ellas el no ser significa simplemente negación, no privación, y así sucede con los partidos políticos, y por tanto, con el partido conservador actual.

¿Son muchas filosofías? ¿Son sutilezas y tranquilas silogísticas? Si así lo cree usted, buena pro le haga, quien discorra, quien esté libre de prejuicios que le eigan, verá que son cosas muy sólidas y fundadas.

El ateísmo en las leyes, la soberanía popular, etc., etc.

Después de la evidente demostración de que las palabras del señor Maura, recta y racionablemente interpretadas, no prueban en modo alguno que este señor profese la doctrina del ateísmo en las leyes, ni la de ser la voluntad del pueblo fuente absolutamente única de la autoridad, insistir de nuevo me parecería sencillamente ridículo, si no fuera algo más que ridículo. La rectificación de la tan traída, torturada y falsificada frase, rectificación que usted ya conoce por la oportuna carta del amante de la verdad, y que es enteramente auténtica por haberla hecho el mismo que la pronunció, hace que insistir ya en eso en que usted insiste, sea más que ridículo, pues como el amante de la verdad dice muy bien, «ya nadie puede insistir de buena fe».

Es igualmente del todo incomprendible dentro de la buena fe, insistir en lo de la soberanía popular, después de haber dicho Maura en su discurso de 21 de Junio próximo pasado: «Lo que hay es... que ahora... no habiendo variado el origen teológico y filosófico de la soberanía, que ese no variará nunca, pero habiendo variado el origen y la designación de las encarnaciones de la autoridad...»

Toda esa insistencia no es más que una nueva y evidente prueba de la rectitud, nobleza y racionalidad de esa hermenéutica que para uso particular suyo y abuso de sus lectores se han forjado ciertos periodistas netos.

Pero ¿con qué ojos ha leído usted el examen que yo hago de las palabras de Maura, para decir que no las relaciono con el resto del discurso? Si prescindie V. de lo dicho para demostrar lo poco cristiano y lo irracional de su interpretación, aun en el caso de haber estado esa célebre frase sola y enteramente aislada de todo contexto, lo demás aquí es sino examinar el contexto, es decir, relacionar esa frase con el resto del mismo discurso, para probar á V. aún más evidentemente que su interpretación era y es de todo en todo irracional!

Y la interpretación que se llega á hacer, aplicando esa hermenéutica que uso «para andar por casa», ¿en qué difiere de la que autorizada mente dió el 18 del pasado mes el mismísimo Sr. Maura?

Desengáñese usted, amigo mío; mi hermenéutica es muy cristiana y muy racional, la de V. ni es cristiana ni racional; o si lo podían pasar por otras tantas herejías aun las frases mismas del Credo.

Voy á ocuparme también un momento en el examen de otras palabras de Maura que aducía V. ya en su segunda, y en el cual no me detuve antes, por no saber todavía que se figurase V. que para dar muerte á uno, después de atravesarle de parte á parte el corazón, fuese preciso además, cortarle hasta los pelos.

Yo jamás he mezclado el acatolicismo con las cuestiones de derecho público ni con la vida política. ¿Qué hay aquí de donde pueda deducirse que profesa Maura el ateísmo político?

Del hecho en sí, de no haber jamás mezclado unas cuestiones con otras, nada se deduce; se deduciría sólo del por qué, de la razón de ese hecho. Y esa razón clara está en las palabras pronunciadas contestando en ese mismo debate al señor Nocedal.

Y además, ¿no recuerda V. á quien dirigía Maura esas palabras? Hablaba entonces con el Sr. Salmerón, y en él con todos los que pretendían entonces plantear y resolver según sus jacobinismos el mal llamado problema religioso. ¿Y se admira V. de que á éstos y á semejante ocasión dijera Maura que no se debían mezclar las cuestiones políticas con la religión? Para mí eso es ya el colmo de las irracionales interpretaciones.

Respecto de las libertades de perdición, le remito á V. á mi anterior y á lo que en ésta le repito acerca de los cimientos. Allí verá usted cómo, aun sin profesar en principio, en tesis que sean buenas, pueden no sólo tolerarse, porque como V. dice, lo malo sólo se puede tolerar, sino aun mantenerse, defenderse y alabarse en cuanto bien relativo que evita males mayores ó proporciona ó mantiene grandes bienes.

Dice V. también que del mismo modo que Maura y los conservadores hablan los liberales. De algunos liberales quizá sea verdad, y de esos verdad será también que no son acatólicos. Mas no es verdad dicho de todos los liberales, tanto que Maura ha podido afirmar

con mucha verdad y razón que «la libertad se ha hecho conservadora». Por qué aun hablando ó habiendo hablado algunos liberales de las libertades de perdición como de las libertades de conservación, convenga á los intereses religiosos de nuestra patria que los católicos apoyemos á éstos y no á los otros, lo verá usted claro al tratar de la tercera conclusión.

En cuanto á lo que respecto del principio de la no intervención repite V.; á pesar de esa «ilustre personalidad católica», le vuelvo á decir que no se deduce de las palabras de Maura por V. citadas que Maura profese en principio la doctrina de la no intervención. Cuando V. ó esa «ilustre personalidad católica» presentan otras palabras de que puedan sacar más jugo, entonces veremos.

Por cierto que traer á propósito de eso lo del ladrón y la cartera, me parece sencillamente una tontería. Pu á aun en el caso de que alguien se apodere de la mi cartera, no podría yo racionablemente deducir que ese alguien profesaba en principio la doctrina de ser suyo lo mío; aun sabiendo que lo mío no era suyo, podía muy bien apoderarse de ello por codicia, por debilidad, por necesidad, etc., etc.

Apañado estaba V., si se generalizase su hermenéutica neta, el día en que por desgracia, lo que Dios no permita, cometiese V. un pecado, por ejemplo, de adulterio, si de ello pudiera deducirse que profesaba usted en principio, la doctrina de que el matrimonio no es santo ni respetable, etc., etc.; por ahí podrían llegar aun á que profesaba V. en principio el más nefando ateísmo, pues al no respetar la ley de Dios, demostraría V. que profesaba la doctrina que niega á Dios el dominio sobre los hombres, y negar ese dominio sería, sacando todo el hilo, negar la existencia misma de Dios. Ya no habría pecado en el mundo que no fuese al tiempo mismo la premisa, de la cual podría deducirse que el pecador profesaba las más horribles herejías.

¿En qué estaba V. pensando, al transformar en eso que V. escribe lo que respecto de la Real orden derogatoria del decreto de Romanones le decía yo? Sr. Echávarri, eso, si no es impericia en la interpretación, es algo que tiene nombres mucho más duros. Cuando V. me atribuye en ese párrafo, me lo atribuye falsamente, como verá quien compare lo que yo dije con lo que V. quiere hacerme decir. Y esto, después de aquella advertencia para que se atuviera usted sólo á mis palabras, es mucho deseado. Sr. Echávarri.

Lo del servicio militar obligatorio, muy existoso si no fuera tan tonito. Ni siquiera yo V. que en eso como en lo que seguía siempre en el fondo la hipótesis. Amigo mío, quien no sabe que aprenda y santas pascuas, que también llega uno á cansarse de tanto enseñar, sobre todo cuando de antemano se conocen las malas disposiciones del discípulo.

Lo de los hechos, le da á usted pie para presentarme diciendo que si el partido conservador realiza hechos malos, no es cosa de fijarse en ellos. Otra nueva muestra de su cristiana y nobilísima hermenéutica. Gracias á que los lectores, cuando me vean atribuidas cosas esas mejaderías y más que mejaderías, volverán sin duda sobre mis palabras y verán cuán lejos estoy de decir lo que V. me atribuye.

Jamás dije yo que fuese cosa de no fijarse en los hechos malos de los conservadores, lo que dije y digo es que de cuántos V. aduce no se sigue en manera alguna que son acatólicos y que lo es su partido. Lo que se deduce es que no son unos santos, sino unos pobres pecadores como yo; y no sé si como usted, pues bien pudiera ser que usted se tenga por santo y lo sea.

¿Con que respecto de las personas juzga V., no de la acatolicoidad subjetiva, sino de la objetiva, y juzga, no auténtica, sino doctrinalmente? Pues le repito á V. que ni auténtica ni doctrinalmente puede usted juzgar de la acatolicoidad de las personas que siempre será subjetiva por ser siempre de sujetos. Lo más que podrá V. permitirse, será juzgar doctrinalmente de la acatolicoidad de las doctrinas y de los hechos, y esto cuando aprenda usted un poquito de teología, que es lo primero que para ello se necesita.

Aun ortografías

A propósito de mi apercibimiento para que tratase usted como debía eso que usted llama bien mayor, no fuera que me obligase á repetirle algo ya publicado en EL LABARO por mi amigo L. M., tras usted como por los pelos, lo de las hoquedades (vocal) que no es de mi amigo L. M., sino de amigo Juan García. Mas siendo de amigo tan querido, como si fuera mío, y por mí lo tomo.

Eso de traer á una discusión como esta una falta de ortografía, ó lo que á V. se le antoja falta de ortografía, sencillamente una prueba más de su desmedida afición al menudeo.

Cualquiera que no sea usted, la hubiera tomado por errata de imprenta, y de crearla falta de ortografía, la hubiera disimulado. Mas usted no.

Ya antes de ahora hizo usted de tercero, enviando á Enaas en EL Porvenir eso mismo, para que Enaas lo aprovechase, y ahora lo saca usted á colación disutiendo conmigo.

Hubiera usted pensado en lo peligroso que es tirar piedras al tejado ajeno, para quien tiene los suyos de vidrio, y se hubiera usted guardado muy bien de proceder tan digno. Para edificación de usted y de los lectores, voy á compararle su conducta con la mía.

Ya le advertí en otra ocasión, que si fuera yo tan dado como usted á la caza menuda, conocía un coto en que á docenas me saltarían los gazapos de entre los pies. Ese coto, amigo mío, lo componen, no sólo impresos, sino manuscritos varios, unos autorizados con cierta firma, otros que desde la cruz á la fecha están escritos de la mano que los firma. Pues en ese coto hay faltas numerosas de analogía, de sintaxis, de prosodia y de ortografía. Ni palabra he dicho yo de todas ellas.

¿Quiere V. que las presente al público? Una sola palabra de V. y lo complaceré, publicando en el fotografo las piezas de convicción. En espera de sus órdenes, que si, después del epigrafe de tercera y última puesto á la suya no quiere usted hacer públicas, puede usted remitir en carta cerrada, voy á darle una lección de ortografía.

Hoquedad, señor mío, en su significación de vaciedad, puede escribirse con h y sin ella. Por la gramática de la Academia, que usted seguramente conoce, sabrá usted que los dos principios fundamentales que sirven de norma á la ortografía castellana, son el uso de los escritores y la etimología de las voces.

Pues bien; el uso de los escritores autoriza para escribir hoquedad con h, ortografía que antiguamente dominaba en hoquedad como en horfanidad, y que todavía se conserva en muchos diccionarios de la lengua castellana. Por no citar otros muchos, vea usted, si los tiene á mano, el de Martí Caballero, Madrid, 1871, el Novísimo diccionario enciclopédico de D. Delfín Donadío, Barcelona, Espasa, editor, y el de D. Roque Barcia, Madrid, 1881. En el primero verá V.: «Hoquedad, s. f. Cualidad de hueco ó hinchado», en el segundo: «Hoquedad, f. ant. Calidad de hueco ó hinchado», y en el tercero: «Hoquedad, f. Cualidad de hueco ó hinchado».

Y en cuanto á la etimología, sabrá usted que nuestra palabra hoquedad es el latino *vacuitas*, y aunque la misma gramática dice también que «los vocablos hoquedad orfanidad, osamenta y ovario se escriben con h porque no la tienen en su origen, y que hueco, huérfaño, hueso y huevo la llevan tan sólo por proceder al diptongo ue; yo voy á exponer mi pobre juicio, y por él verá usted que soy tan liberal, que lo soy hasta en ortografía, y ni ante la autoridad de la academia me allano.

A mi pobre juicio; en esarreglo no debía haber incluido la Academia la palabra hoquedad, pues si bien es cierto que no tiene h en su origen, lleva en su origen una consonante que á veces se transformó en vocal, formando con la siguiente un diptongo, y á veces ya vocal se fundió con la otra en una vocal intermedia más grave que las dos. Pues bien, son muy numerosos los casos en que en todas las lenguas, y también en la nuestra, se conserva la h como indicio ó vestigio de la primitiva consonante que se transformó en vocal ó se fundió después con otra vocal para formar una intermedia más grave que las dos fundidas.

Hay, por tanto, razones etimológicas para conservar en hoquedad la h inicial como indicio ó vestigio de la v primitiva.

Habiendo, pues, autoridades y razones etimológicas, por lo menos será libre á cualquier escritor hoquedad sin h ó con h; y tomar la escritura con h por evidente falta de ortografía, será no conocer ésta muy á fondo.

Yo, como soy tan liberal, dejo que cada uno escriba hoquedad como le plazca, y aunque yo la escribiera con h, no me parecería mal verla escrita sin ella.

En cuanto al *calembour* que con «hoquedad (retribución) y oquedad (vacío)» se permite usted, insinuando algo que ya en otras partes insinué, sólo le diré que para mí esas insinuaciones que en escritos de otros netos han sido terminantes y claras groserías, me honran mucho; tanto como honra siempre la sospecha del que según el proverbio castellano la imagina porque la hace, pues no me suena tener muy elevadas miras y muy honradas intenciones quien tan bajas y rateras en otros las supone.

El bien mayor

Y ahora, Sr. Echávarri, antes de entrar en la exposición y defensa de la tercera conclusión, voy á recoger algunas de sus cosas, que saitan acá ó allá en su impugnación de la misma, para que después quede libre la atención de los lectores, y sólo se fije en las razones en pró y en contra de la citada conclusión.

¿De dónde saca usted que sea evidente que para nosotros los partidos independiente antiliberal, que yo no conozco, carlista é integrista, sean bienes mayores del conservador, cual éste resultaría de seguirse por todos los católicos españoles la orientación en el informe aconsejada?

Más todavía. ¿De dónde saca usted que los indicados partidos sean evidentemente para nosotros bienes mayores que el partido conservador actual?

¿Dónde se le ha confesado á usted eso, contestando antes de empezar esta polémica?

Lo habrá soñado usted, siendo, como es, tan frecuente que se sueñe con pan el que tiene hambre. ¿O se lo ha fingido usted sólo por darse el gustazo de traer á colación eso de «lavado con tinta, que el agua ensucia», y lo de la sardina gigante?

En este caso, habría usted sacrificado la verdad á lo que á usted le parecerá una gracia, y para mí no tiene ni pizca de gracioso.

Para que todos vean clara la confesión, y ya que así trata usted lo del bien mayor, allá van las palabras de mi amigo L. M. acerca de eso: «Se pregunta», en el artículo de EL Porvenir, *cuáles es el bien mayor*; es decir, si de los partidos conservador, integrista y carlista, el conservador es mejor que éstos, el mejor de todos. Así, en absoluto, considerados los partidos según que más ó menos se acercan sus programas al ideal de la política cristiana, considerados sólo en cuanto aspiraciones, sin atender á la realidad de las cosas, á la mayor ó menor viabilidad de los respectivos programas, á lo que de realizables tengan esas aspiraciones, aún habría mucho que hablar sobre eso, mucho que decir á EL Porvenir y á EL Siglo Futuro.

¿Quién no ve lo tonto é improprio de tales preguntas, hechas como motivo de la afirmación del Centro?

¿Quién, sino usted, verá en esas palabras la confesión que, como tantas otras, nos cueлга?

Consideramos nosotros á los partidos en orden á una acción política de los católicos españoles eficaz y decisiva.

Eficaz y decisiva no llegará á serlo jamás mientras el partido políticamente organizado, que para ejercitarla es base necesaria, no consiga el poder, ó obtenga tal influencia y predominio en el parlamento, que pueda infiltrar su savia regeneradora en la legislación, y por medio de ella en todos los órdenes de la vida social.

Todo esto lo tiene usted en el informe del Centro, y allí puede verlo.

Pues bien; cuando se trata de conseguir un fin por legítimos medios, la mayor ó menor bondad de éstos no se mira considerándolos en sí, prescindiendo de su razón de medios, sino en cuanto conducen ó no conducen, y conducen más ó menos á la consecución del fin.

En nuestro caso, los medios comparados entre sí son todos legítimos, cual verá usted más tarde respecto del único en que pudiera haber duda, que es el apoyo de los católicos al partido conservador actual. Y como á nuestro fin, á la consecución de un partido políticamente organizado, que pueda ser base apta para la acción política eficaz y decisiva de los católicos españoles, no conduce, ó conduce menos, el apoyo de los católicos de los carlistas, integristas é independientes, y por el contrario conduce ó conduce más el apoyo de los católicos en favor del partido conservador actual, síguese que el apoyo en favor de éstos será un bien mayor que el apoyo en favor de aquéllos, ó lo que es lo mismo, que el partido conservador, cual éste resultaría de seguirse la orientación indicada, es un bien mayor que los partidos carlista, integrista y el que llama usted antiliberal independiente. ¿Lo quiere usted más claro?

Pues ahora va más claro todavía. Comparados de una parte los partidos carlista é integrista, pues el independiente no existe como partido, y de otra el partido conservador, actual, y considerándolos todos en orden al bien que á los intereses religiosos hacen hoy en nuestra patria en la esfera política, el partido conservador actual es un bien mayor que los partidos carlista é integrista.

Tendrán éstos toda la perfección ideal que á usted se le antoja, serán sus ideales todo lo perfectos que usted quiera, pero dentro de la realidad, en el orden real, sus ideales, la ideal perfección á que aspiran son hoy por hoy irrealizables.

Mientras que con ser, si usted así lo quiere, menor en el orden ideal la perfección del partido conservador actual, con no aspirar innatamente á tan perfectos ideales, aquellos á que aspira lo puede hoy por hoy realizar y de hecho los realiza.

Pues ¿qué vale más? ¿Un pájaro en mano ó ciento volando? ¿Un monte de oro imaginario ó una prosaica pesetilla contante y sonante? ¿Un ideal, irrealizable, si no se va por sus pasos contados, ó los pasos contados que en la realización del ideal se van dando?

Alí tiene usted cómo el partido conservador actual es todavía un bien mayor que los partidos carlista é integrista, porque muchos, muchísimos de los que forman en las filas conservadoras tienen respecto de la religión, en cuanto que con la política se relaciona, el mismo ideal último que carlistas é integristas, pero en vez de querer llegar á él de un vuelo, ya que los tiempos nos han cortado las alas, van á él pasito á paso, despacito, pero á seguro; mientras carlistas é integristas, viendo que tampoco pueden volar, se niegan á dar los primeros pasos si no son á la vez los primeros y los últimos, es decir, se empeñan en comenzar por donde se podrá acabar, y como eso lo ven imposible, se están muy tranquilos esperando sentaditos á que de nuevo les broten las alas.

Las cartas de felicitación

También yo he recibido algunas, Sr. Echávarri. Por cierto que entre las de felicitación y adhesión se han colado un par de ellas que no cambio yo por un gran diploma de honor.

Si como soy sacerdote fuera casado y tuviera hijos, les mandaría grabar en acero para legarlas á mis descendientes como timbre de nobleza. ¿A que no ha recibido usted cosa semejante? Tales cosas sólo proceden del campo de los netos, y prueban manifestamente lo pifisimos, catolicísimos y educadísimos que son algunos de ellos. Ni vale querer tomarlas como excepción deshonrosa. Cartas tales, siempre cobardemente anónimas, las han recibido cuantos en nuestras luchas fratricidas han intervenido por modo que haya disgustado á los netos. A docenas las recibió el Padre Muñoz, á docenas el Sr. Arboleya, á docenas el insigne P. Cámara, y no sé si á docenas también el ilustrísimo Sr. Obispo de Tuy, á quien se dijo que «para regalarle un huculo de oro habían abierto una suscripción las redacciones de EL Pais y de EL Cencerro».

Por cierto que si se prescinde de venir manuscritas por el correo, ó venir impresas en los periódicos antiliberales, en lo demás, *plus mi-nus*, vienen á ser una misma cosa esos anónimos y los artículos publicados por ciertos periódicos.

Signo de los tiempos, y signo bueno, creo yo el haber disminuido mucho el género manuscrito, pues mientras tantos ejemplares recibieron otros, yo no he tenido la fortuna de recibir más que dos. Ganas me daban de copiar un par; fíto de cada uno para edificación suya y de nuestros lectores, mas como sé que por lo menos de uno se le ha remitido á V. el duplicado, tengo ahorrado ese trabajo.

Mas dejemos eso ya y pasemos á lo que le dice uno de sus felicitantes, y que ha sido ocasión para traer de nuevo á cuento lo que ya Enaas calificó de soberbia patada de Maura á la Iglesia española.

Cuántas veces he leído eso que usted aduce, y que á su felicitante le hace creer inoportuna nuestra recomendación, jamás he podido ver, por mucho que lo he procurado, ni la más pequeña falta de respeto por parte de Maura para con los Prelados y sacerdotes españoles. Lo que si ha visto en esas palabras de Maura es un regular coscorrón á los liberales, que con sus importantes pujos de anticlericalismo hicieron que se embrayeciera el mar político, de tal modo, que ni respetó el templo, y obligó á que resonasen voces que no debían mezclarse nunca en las contiendas enconadas y en las luchas personales de las elecciones.

Será otra nueva divergencia entre mi liberal hermenéutica y la hermenéutica neta, pero respecto de la Iglesia española, me parecen á mí correctísimas esas palabras de Maura.

Cualquiera diría que se había inspirado en palabras como estas: *Clerici non possunt esse indifferentes quod res politicae, sed tamen agere debent cum multa moderatione et distributione*. El Ilmo. Sr. Aichner en su *Compendium juris ecclesiastici ad usum cleri*, 1895.

Y en estas otras del Pontífice León XIII en la Encíclica *Cum multa*: *Sacerdotes tradere se penitus partium studiis, ut plus humana quam coelestia curare videantur, non est eorum officium: cavendum igitur ne procedant extra gravitatem et modum*.

¡Ojalá corriese la política española por tales cauces, que los sacerdotes todos pudieran y debieran mirar las luchas políticas con entera indiferencia, sin intervenir en ellas para nada!

Lo del derecho de presentación

Atribuir eso á un nuevo ataque de cisma, es otra prueba más de la bondad y nobleza de su hermenéutica.

Le he dicho y le repito que de ataques de cisma estoy radicalmente curado *usque in sempiternum*, mientras no vuelva á ser neto, y eso jamás de los jamases, antes de que que tal vea.

A cualquiera que no sea V., ó no sea neto, eso le probaría que yo, con ser tan liberal, en cuanto en mi pobreza de medios cabe, deso mi pobreza para la Iglesia de Dios toda la independencia, todo el respeto y el esplendor á que ella tiene derecho, y que á pesar de todos mis liberalismos, ni en principio,

ni en fin, me apartaré de la línea de la verdad, pero en fin, algo confiesa V. ya, si bien á fuerza de tormento. ¿Por qué no confesar también que no había caído V. en la cuenta de eso de «la entidad partido» hasta que no se lo indicaron?

Pues si antes cayó, ¿por qué, sin embargo, las aplicaba?

Como lo de la contumacia y lo de la fe implícita. Si tan bien le sabía usted, ¿cómo no lo trajó á colación cuando tanta falta hacía? Esto, señor Echávarri, más es ya para reír que para seguir aporreado á uno.

Y sepa usted que los teólogos que las han aceptado y traído, sean ó no Lectorales, no las toman por esenciales y las traen á cuento con propósito muy distinto del suyo, no para sacar de ellas la definición del acatolico, que fue lo que usted hizo.

Ni el partido conservador en cuanto tal partido, es sombra impalpable como alma de Garibay, ó como la de todo hijo de vecino, pues supongo que tampoco la de usted será palpable.

Todas las cortapisas anteriores acerca de lo que realmente puede y debe considerarse como voz de un partido y otras muchas cosas semejantes, iban encaminadas á demostrar que su argumentación, es por cien lados defectuosa y chabacana, mas en fin de cuentas por voz del partido acepté cuanto de Maura. Dato y otros aducía usted, y bien demostrado quedó que, realmente interpretada, no probaba esa voz el acatolicismo del partido conservador.

Curiosidades satisfechas

Ya que se muestra V. curioso, voy á satisfacer esas sus curiosidades.

Pero conste que con esto me muestro más cortés y complaciente que usted.

Hiciele yo una pregunta, rogándole instantemente la contestase, y ejercitase así la obra de misericordia de enseñar al que no sabe.

Y aunque le publicaba que no imitase la conducta de El Correo Español y de El Siglo Futuro, como ellos ha hecho usted, ha cerrado la boca y no ha dicho oste ni moste. ¿Dónde salieron aquellas proposiciones condenadas del abate Denis? ¿O creyó usted que cuando la Congregación del Índice condena un libro, quedan concretas, determinadas y singularmente condenadas todas sus proposiciones desde el título hasta el fin? Nada me extrañaría eso, dado el profundo conocimiento que de la Teología y del Derecho Canónico ha mostrado V. en esta contienda.

Tiene V. curiosidad por saber en qué puedo yo fundarme ó en qué me fundo, para afirmar la catolicidad del partido conservador.

Pues oiga usted, amigo mío, y no se caiga de espaldas. En nada, absolutamente en nada.

¿Se admira usted? Pues no hay por qué. Yo no he afirmado yo, ni el Centro lo afirmó tampoco, que el partido conservador actual sea un partido católico. Nos hemos limitado á decir que no hay razones sólidas para afirmar que es acatólico.

En eso de partido católico pienso yo de seguro por manera muy distinta de como seguramente piensa usted. Sin muchas explicaciones y cortapisas que no es ahora del caso exponer, creo yo algo ridículo eso de partido católico.

Aunque no tanto, casi tanto como lo de imprenta católica, cetera católica, etc., etc.; por ese camino podríamos llegar á taberna católica, y aun á cosas mucho más bajas.

¿Pero hay medio entre católico y acatólico? Seguro casi que estaba ya esa pregunta en sus labios. Tratándose de personas, no hay medio entre católico y acatólico, pues las personas tienen todas obligación, necesidad de pertenecer á la Iglesia católica, fuera de la cual no hay salvación; pero cuando se trata de cosas, si lo hay, á no ser que acatolico se tome en acepción muy distinta de la corriente.

Acatolico, como decía usted muy bien, tiene significación de privativo, y tratándose de cosas, entre católico, afirmativo y acatolico, privativo, hay un medio, que es el simplemente negativo.

Ese simplemente negativo no exige de ordinario determinada expresión, se indica suficiente-

mente por la mera omisión del calificativo católico. Y en nada cedera en desdoro de muchísimas cosas, el no ser católicas en cuanto tales, cuando en ellas el no ser significa simplemente negación, no privación, y así sucede con los partidos políticos, y por tanto, con el partido conservador actual.

ni en aspiraciones cedó un punto a los más netos. Si lo que a usted y a otros les ha admitido en eso es mi afirmación de que no sería el primer caso, vayan a preguntárselo a Lorente y sus amigos, si hallan camino.

Podría usted haber tenido en cuenta que eso que publicó *La Semana Católica* no es más que un ligerísimo resumen, hecho por un oyeante de una larga conferencia que yo di en el Centro sobre la independencia de la Iglesia en el orden económico y en la elección de las personas eclesiásticas.

Como ligerísimo resumen, faltan en él muchísimas cosas, entre otras, esto que yo dije terminantemente: «Hoy en España, por la directa e inmediata intervención que en la presentación de los Obispos ejerce el Nuncio de Su Santidad en estos reinos, está de todo evitado el peligro de elegir para el episcopado personas indignas; lo más que podrá suceder es que, por evitar males mayores y por conservar la paz, alguna vez se vea obligada la Santa Sede a renunciar a la promoción de persona más digna, que ella desea, pero que, quizá se niegan los ministros a presentar».

El demonio, el mundo y la carne

A cuanto en sus anteriores habiá usted acumulado ya en la cuenta de reclamaciones contra el partido conservador, añade ahora cuanto de basura pornográfica y otros excesos halla usted en España.

Ya casi me voy dando cuenta de su insistencia en considerar al partido conservador como el más abominable aborto del infierno.

El día que renunciara V. a tenerle por tal, ¿a quién V. iba a echar la culpa de todo? Diga usted que sí. El gallego de marras no sabía lo que se decía. De todo tiene la culpa el partido conservador, y hay que hacerle una guerra cruda y sin cuartel, a ver si tenemos pronto la dicha de ver en el poder a los anticlericales, a los republicanos y a los socialistas. Es a nosotros más habrá tenido fin el peligro de contaminación.

Ese temor de que apoyando al partido conservador actual se contaminasen los católicos, cuando aun de ingresar en él, irían a coadyuvar con muchos, muchísimos que son tan católicos como el más neto, puro e íntegro, con muchos que son tan buenos, prácticos y fervorosos católicos como cualquiera, con muchos, ante los cuales, puestos los mejores de entre los netos, si por mejores que aquellos se tenían, sería sólo imitando al fariseo del Evangelio, es verdaderamente feo.

Mas aunque realmente hubiera peligro de contaminación; cuando haya causa justa, cuando conviene para salvar en lo posible altísimos intereses, el peligro se arrostra con valor y confianza. Eso hace el soldado valiente. Lo contrario es pura cobardía.

Dios no abandona jamás a quien por servirle se expone al peligro, antes le favorece con abundantísimas gracias para que no caiga. Lo malo sería meterse en el peligro por amor a él, pues quien ama el peligro en el perecerá; pero entrar en él por servir a Dios, a la Iglesia y a la patria, arrostrarle valientemente con altísimas miras, eso es de valientes, de héroes, de santos, y casi puede asegurarse que quien así se expone al peligro no caerá en él.

Y después de todo, ¿en cuánto sería mayor ese peligro que el que todos los días, a todas horas y en todas partes corremos los católicos, sobre todo admitido el modo de ver de los netos? ¿No estamos, según ellos, por todas partes rodeados de acatólicos? Admitida su doctrina, en todas las ciudades y pueblos de España, bastaría para contentar a los verdaderos católicos la más pequeña ermita o capilla. Llémos, pues, el petate y retirémosnos todos al desierto para evitar contagio.

Glorias y memorias

Como he hecho ya cuantos he tratado estas cuestiones desde igual punto de vista que V. también entona V. un canto épico heroico a la tradición y a sus héroes y mártires.

De la tradición en cuanto ésta tiene de amable y respetable somos nosotros tan respetuosos y amantes como V. y como el que más. A sus héroes y a sus mártires rendimos patriótico culto. A los que por la religión y la Iglesia lucharon, murieron y se sacrificaron, les tributamos casi los honores y la veneración que tributamos a los santos.

Mas no queremos confundir lamentablemente las cosas y nos gusta poner a cada una en su punto.

Respecto del partido carlista voy a limitarme a copiar unas palabras de mi respetable amigo el Sr. Arboleya que hago enteramente mías: «Sin que sea mi ánimo restar un ápice de sus méritos al partido carlista, he de advertir que quienes actualmente lo forman, mejor dicho, quienes actualmente lo representan en los periódicos, se atribuyen intencionalmente la gloria de las pasadas guerras civiles y del programa católico en ellas defendido.

A dichas guerras acudieron los católicos españoles, la mayor par-

te de los cuales, consecuentes con las ideas que los llevaron al combate sangriento, reanudar el poder entre nosotros constituirlos y no forman, a mi juicio, muchísimos de ellos en las filas carlistas ni en las integristas, aun que se hallen dispuestos a tomar de nuevo las armas si la ocasión se presentase. Y con ellos irían inflar las filas de jóvenes que aceptan la legalidad, que no andan por ahí dando ridículas voces diciendo que están dispuestos a coger el fusil, aunque acaso lo cogieran primero que muchos bravos de pluma y de palabra.

Sobre éste y otros puntos semejantes sería conveniente insistir mucho, para quitar toda fuerza a ciertas peroratas tan elocuentes como huecas, y también para quitar motivos a ciertos alardes de gallardía económica, muy común en algunos infelices que se creen buenamente unos héroes, beneméritos de la religión y de la patria, sólo porque se apellidan ellos mismos como se apellidaban nuestros gloriosos antepasados: *carlistas*.

En cuanto al partido integrista mucho más habría que decir; empenárese en decirlo todo, sería cuento de nunca acabar. Cabalmente llega con gran oportunidad a mis manos una carta de un sacerdote amigo, lector asiduo muchos años de *El Siglo Futuro*, y de la cual voy a entresacar sólo algunas cosas, pues aunque hay en ellas algo también para los carlistas, usted y los lectores irán distribuyéndolas equitativamente entre carlistas e integristas, según sus propios méritos.

«Como he leído tanto *El Siglo Futuro*, que en esto da la pauta», dice mi amigo, «voy a exponer a la consideración de usted algunas cosas por si le parece oportuno aprovecharlas, ya que van sugeridas por la lectura de la última carta del de Valladolid».

«Con respecto a los carlistas, cierto que muchos de ellos que pelearon con abnegación, unas veces por la religión y otras por los fueros, que son cosas muy distintas. Pero en resumen; una y otra vez concluyeron por ser venidos, y después de su derrota definitiva los asuntos de la Iglesia vinieron a quedar absolutamente en manos de los partidos gobernantes, sin que carlistas ni integristas pudiesen hacer otra cosa más que escarrear. Y si los partidos avanzados predominaban, sucedían cosas como la desamortización y el cisma y rotura con la Santa Sede, como en tiempo de Espartero, y las violaciones de iglesias del tiempo de la república. En cambio, si predominaba el partido moderado o conservador, venían proyectos de enseñanza tan favorables como los de Moyano, Pidal... Deficientes, si; pero mucho más deficientes son otros vigentes en naciones extranjeras, considerados por todos como verdaderos triunfos, cual está pasando en Bélgica, Holanda, etc. En situaciones conservadoras, y después de aniquilados los carlistas, derogó Cánovas la ley del matrimonio civil y la de libertad de cultos, y echó Orozco de la Universidad de Madrid a algunos de los católicos más ímpios. Y si muchos de los carlistas ocupados en hacer a los partidos moderados guerra sin cuartel, estéril e inútilmente, los hubiesen apoyado, más triunfos se hubiesen obtenido. Pero aquí enseguida nos viene con lo que de eso sería hacerse liberales... De suerte que por una vana palabra se han de esterilizar todos los esfuerzos de los buenos... Y eso que se está viendo cuán liberales son en el extranjero los que todos consideran como católicos opuestos a los avances de la masonería».

«Aun pudiera decirse que en ocasiones el partido carlista ha sido verdaderamente funesto, al menos como ocasión o pretexto para que los gobiernos que disponían del poder no protegiesen debidamente ciertas manifestaciones católicas, que en efecto, a veces eran promovidas por jefes políticos carlistas con un fin político, el de que apareciese la Religión como identificada con un determinado partido político, es decir, el carlista. Tal sucedió con la famosa peregrinación a Santa Teresa, organizada por Nocedal como manifestación carlista, por lo cual tuvo buen cuidado de excluir de ella, cual a no católicos, a algunos que no tenían más pecado que el no ser carlistas. Así es que, cuando poco después quiso el mismo Nocedal organizar otra con el mismo espíritu, se opusieron los obispos, asumiendo ellos la dirección, y esto bastó para que Nocedal se desentendiese ya o poco menos».

«Después de todo, si los partidos integrista y carlista han conseguido algo práctico y eficaz, ha sido mediante los partidos gobernantes, o al menos uniéndose con ellos muchos liberales de diferentes partidos. Ejemplo: los discursos de Silvela y otros cuando se trató en las Cortes el asunto de las Ordenes Religiosas en una y otra ocasión. Tampoco debería olvidarse lo que hizo Maura cuando la cuestión Nozalada, y con Maura todo el partido conservador. Las declaraciones que entonces hizo Maura contra la masonería y en favor de los tralés de Filipinas, no debieran olvidarse quienes tanto ponderan y aquilatan todo aquello

que pueda parecer algo en contra de su catolicismo, haciendo verdaderos esfuerzos por interpretarlo todo en el sentido peor posible. Mucho también podría decirse de los daños sufridos por la Religión durante la guerra civil y con ocasión o motivo de ella como violaciones de iglesias, asesinatos de curas y aun de obispos, etc. En cambio, ni el degüello de los frailes, ni la desamortización, ni otros males pudieron ser evitados por los carlistas, aun cuando se hallaban con respetables ejércitos en pie de guerra».

«Después de haber cantado el señor Echavarrri las glorias católicas del partido carlista, añade: «Inspirándose otro partido puede decirse identificado con el anterior, pues sólo le separa la indiferencia, etcétera». Esto es para suscitar un mundo de ideas, y la cosa no debiera, a mi parecer, dejarse pasar así de ligero. ¡El partido integrista, casi identificado con el carlista!... Y para venir a parar en eso, tantos y tan largos años de disputas, de llamar los carlistas a los integristas rebeldes, desleales, traidores... Y ciertamente, no en razón del todo, porque el gran favor que el partido carlista debe al integrismo, es su desprestigio; su profunda división y consiguiente debilitación, el desengaño, el desaliento sobrevenido en muchos por aquellas insensatas reyertas entre «leales» e «integreros».

«Y ahora es un íntegro, un admirador de Nocedal, quien después de tan ruidas y enconadas contiendas, de tan hondas excoisiones y de tan desafortunadas disputas, viene a decir que poco más o menos son lo mismo unos y otros. Unos y otros defensores ante todo de la gran causa católica. Es decir, que cuando *El Siglo Futuro* atacaba a los carlistas como a liberales y del peor género, iguales a Pi Margall (palabras textuales) y cuando empleaba largas columnas en impugnarlos en todos los tonos con interés y con extensión mucho mayor que concedía a cualquier otro asunto, aun a los de más general interés para la Religión católica, entonces no hacía más que defender a la misma Iglesia contra sus más peligrosos enemigos... equivalentes a individuos tan edificantes como el público enemigo del cristianismo y blasfemador de J. C., Pi Margall. Y todo esto para venir a parar en que con corta diferencia todos son lo mismo».

«Esto, en verdad, convendría ponerlo bien de relieve, pues hace ver lo que valen como defensores de la verdad esos que parecen haber monopolizado el privilegio de sacar de apuros a la misma Iglesia de Dios».

«En resumen: que el gran periódico, en donde se han tenido las batallas del Señor», según Echavarrri, se ha pasado buen número de años en combatir como a liberales, y de los peores, a los que resultan ahora ser «lo mismo» que los integristas, es decir, los únicos verdaderos defensores de la Santa Iglesia».

«No es ya esto más que suficiente para presumir fundadamente que con tanta razón y justicia como tachaban antes los integristas a los carlistas de liberales profetas con el peor género de liberalismo, tachan hoy también unos y otros de liberalismo y del peor liberalismo a los actuales conservadores».

«Lo triste del caso es que aun después del triunfo colosal, monumental, sin par entre los triunfos de la Iglesia contemporánea, del Sr. Nocedal en la causa de Castilla, y aun después del aquel otro no menos piramidal, en que el jefe de los íntegros acabó con Morayta y hasta con la masonería (así lo dice Echavarrri), todavía se presencian en Valladolid las escenas que tan justamente reprocha el mismo señor. Cosa que no se comprende, después de tantos años de fecundos frutos de la intrasigente labor de *El Siglo Futuro*...»

«Si por los frutos se conoce al árbol, el integrismo mal árbol debe ser. Hasta ahora no se ve que haya producido otros frutos que reyertas sin fin, y esas, precisamente, entre católicos de un modo preferente. Y esto glorándose los íntegros de ellas cual de grandes y laudables hazañas, al propio tiempo que tan repetidas veces el Sumo Pontífice ha deplorado semejantes reyertas, no entre católicos y liberales, según expresión de Su Santidad, sino entre católicos».

«Se conoce que el Papa no ha llegado, en tantos años de disputas y escándalos, a saber lo que sabe el último integrista, es decir, quienes son los verdaderos católicos. Entre tanto, siendo el Papa tan benigno y pronto en reconocer los servicios que los buenos católicos hacen a la Iglesia, no se ha visto aún, ni por una sola vez, que haya felicitado a los integristas por esas sus campañas contra los liberales, ni por ello les ha dado su bendición, y menos que les haya alentado a seguir en ellas».

«Si acaso alguna vez, como acaba de suceder últimamente, le han pedido la bendición, la gracia no fué acompañada de ningún elogio ni de alientos para otra cosa que para «trabajar de verdad» por la verdadera y eficaz unión de los católicos, y para mostrar acatamiento

práctico a las enseñanzas de la Santa Sede».

«Si nos pusieramos a hablar de las recomendaciones recibidas de la Santa Sede por el periódico que hace veinte años viene manteniendo en nuestra patria la nota avanzada de la intrasigencia católica, no sé cuánto acobardaríamos, y bien seguro es que cualquiera de ellas que hubiese sido dirigida a los por él llamados «mezstizos», semejante a la que contiene el discurso de Pio X, al hacer constar la equivocación en interpretar las palabras pontificias (ya olvidada por Echavarrri), con seguridad se la sabría ya de memoria, a fuerza de repetida, hasta el más incapaz lector de *El Siglo Futuro*. Recordámoslos algunos».

«En primer lugar, la manifiesta contradicción entre el Papa, que bendice y aprueba más de una vez a la Unión Católica, reprobada y maldice en absoluto y desde su principio, es decir, antes de que cumpliese bien ni mal su cometido, cosa esta sobre la cual tampoco era el periódico integrista el llamado a juzgar».

«Después de la Enofelica *Cum multa*, evidentemente dirigida, no para alentar a los integristas en sus feroces campañas, directamente provocadas por ellos a diario sino para lamentar aquellas disensiones entre católicos y reprobar aquella malicia en acriminar y aquilatar temeridad en el sospechar, lamentos y reprobaciones que, o no iban contra nadie, o iban contra los íntegros. Por cierto que tales reprobadas campañas no iban contra los carlistas, de los cuales todavía no se habían separado los íntegros, sino contra los mezstizos. Y aquello de la equivocada opinión de algunos que confundían la religión con un partido político, hasta el punto de tener por no católicos a los que militan en otros partidos. Y esto cuando en España, de los que hoy se llaman católicos, no había más partido que el carlista, del cual no se habían desgajado aún los íntegros. Esto no lo ha citado el señor Echavarrri, pero merece ser citado todos los días y a todas horas».

«Aquello del galicismo y febronianismo... Si esto se hubiera dirigido a los mezstizos... ¡cuál hubiera sufrido a los íntegros repitiendo el caso!... Y esto es tanto más de notar, cuanto que el incidente que dió lugar a la condenación de Roma era de los puntos culminantes en el criterio de *El Siglo Futuro* y de los íntegros. El periódico que alardea de íntegro, no sólo en lo tocante a política, según Pio X, sino en doctrina, en religión...»

«Pasáremos por alto la prohibición de firmas habituales en el diario por sacerdotes, con motivo de los asuntos de la Pardo Bazán, las prohibiciones de las tertulias a San José, etc., etc.»

«Bastaría el último capitalismo asunto en que formalmente fué desautorizado, y por dos veces, *El Siglo Futuro*, para que sus secuestradores acabasen de ver, si no estuvieran del todo ciegos. Ya se ve que nos referíamos a lo del mal menor, teoría desesperadamente impugnable como pernicioso error por *El Siglo Futuro*, ya desde que empezó a enredarse en disputas con los «mezstizos». Sobre ese tema, antes y después, al principio y al fin, derramó *El Siglo Futuro* verdaderos ríos de tinta; como que puede decirse que en eso está lo capital, lo característico de su actitud y su significación como intrasigente, que es de lo que más se gloria, antes que de católico i seos, si hemos de juzgar por los hechos. De suerte, que una equivocación como esa representa el más grande de los fracasos para el que sepa un poco de esas historias».

«Una de las cosas más dignas de admiración en la última carta del Sr. Echavarrri es el valor con que trae a cuento las palabras de Su Santidad a la Peregrinación Vascongada del año pasado, palabras en que se declara la «equivocación» de los «en política (no en religión) llamados integristas», y en que además se le da la razón al Obispo de Madrid-Alcalá, que tan valientemente esgrimió el báculo contra el príncipe de los íntegros, Nocedal... Y esto en materia muy trascendental para los de la «nota de la intrasigencia católica». Parece mentira que desautorizaciones tan repetidas no hayan abierto los ojos aun a los más ciegos».

«Consiste en gran parte en que se olvidan pronto esas cosas, y por eso convendría mucho, en favor de la verdad, el sistema siglo futurista de repetir y machacar y darlo ya todo mascado a los desordenadamente encerrados con el siglo futurismo».

«Después de todas estas cosas que recuerda mi amigo, sólo voy a recordar una anécdota, que es una nueva gloria que puede usted, Sr. Echavarrri, si le place, añadir a la lista gloriosa de las gloriosas glorias del glorioso integrismo».

«Acababa de venir de Roma un clarísimo y sobremano energético documento en que el Papa reprochaba la conducta de ciertos católicos. Reuniéronse para comentarlo unos cuantos prohombres del partido, que residían en Madrid, y era de ver lo mustio, lacio y alargado de aquellas caras al comenzar la

sesión, y el desaliento profundo que en ellas se retrató durante ella y al terminarla».

«Mas pasaron dos o tres días y se citó nuevamente, de prisa, a aquellos prohombres, y era también de ver, al reunirse, lo satisfecho, orondo y regocijado de los que convocaron esta segunda reunión».

«La cosa estaba del todo arreglada; con traducir así y así el documento pontificio, y hacerle decir blanco donde decía negro, con habilísima traducción; estaba todo compuesto».

«Quiere V. crear, Sr. Echavarrri, que entre los concurrentes sólo hubo uno que cristianamente se negó a concurrir a esas habilidades, porque para él las palabras del Papa eran las mismas entonces que hacía tres días? Quiere usted creer que sólo a ese se le cayó la venda de los ojos, y sólo ese cortó desde entonces toda relación con los hábiles traductores? Quiere V. creer que a poco tiempo, un periódico que, durante algunos días después de venir el documento de Roma, había tenido cosidos los labios, salió dando a conocer el documento pontificio y cantando un nuevo triunfo?»

«Mejor, mucho mejor que en cantar tantas glorias haría usted, señor Echavarrri, y con usted muchos, en no perder tanto la memoria».

«El partido integrista nació con el estigma de la rebelión en el frente, ha vivido luchando con ensañamiento, sin orden ni concierto, contra aquellos a quienes hubiera debido respetar, si se hubiese atendido a las enseñanzas de la Iglesia, esgrimiendo armas que ella no quiere ver esgrimidas y contra quienes no quiere que se esgriman, y como nació y ha vivido, así morirá».

La tercera conclusión

Es verdaderamente lamentable, dado el punto de vista en que usted se coloca, que tan lastimosamente haya V. perdido el tiempo, y casi me lo haya hecho perder a mí también».

«Para mí no ha sido tiempo del todo perdido, pues lo he empleado en defender la primera de nuestras conclusiones, que si bien es en orden a la tercera y principal de todas, la menos importante y necesaria, es importantísima en estas cuestiones, por atacar directa y radicalmente ese puro fantasma del acatolicismo o liberalismo en el sentido teológico, que van muchos en el partido conservador actual».

«Eso hace que muchos abominen de él y le nieguen el agua y el fuego y le hagan guerra cruda, sin tregua ni cuartel. Eso hace que le consideren como una perniciosa peste, de la cual hay que apartarse con horror, para evitar todo peligro de contagio. Eso hace que aun a los muchos católicos y evidentemente católicos prácticos, fervorosos e intachables que en él militan, se les haga la cruz como al diablo, se les insulte, motejándolos de mezstizos, de católico liberales y de imitadores de Lucifer».

«Ese puro fantasma, verdadero coco de católicos sencillos, ha sido el que a muchos ha dado pretexto para formar todo un vocabulario de palabras y frases altisonantes, ampulosas, pero huecas y vacías de todo sentido, que a todas horas y en todos los tonos, con fines más políticos que religiosos, repiten sin cesar en las conversaciones y en los periódicos de la cuerda».

«Cuanto de práctico y eficaz se intenta en el orden de la unión de los católicos y en el de la acción social y política de éstos, tropieza siempre con ese funesto fantasma, con ese maldito espantajo, que esteriliza todos los esfuerzos y trae irritados, enconados los ánimos de tantos y tantos, que no queriendo o no pudiendo estudiar las cosas a fondo por sí mismos, se dejan como masa inerte arrastrar de impulsos antes adquiridos, o se dejan guiar de cuatro periodistas enteramente incompetentes en estas materias, pero en cuyas manos dejan el modelado y la formación de sus entendimientos».

«Pero, cuanto tienda a desarrigar esas preocupaciones, a extirpar esos falsos y funestos prejuicios, es obra meritoria, y no me pesa del tiempo empleado en la defensa de la primera conclusión del Centro, que valientemente, de frente y sin ambages avaca y desbarata ese maldito espantajo».

«Mas para V. ya es otra cosa. Es usted de los atemorizados por ese fantasma y de los que asustan con ese espantajo. Es V. de los que le miran con horror y espanto, y de los que procuran darle cuerpo para espantar y atemorizar a los demás. Quanto V. ha traído contra el informe del Centro, sólo a eso se reduce; aun la tercera conclusión, sólo esgrimiendo ese espantajo la combate».

«Si hubiera V. tenido vista más perspicaz, hubiera enseguida observado que el informe le ofrecía a V., y a cuantos piensen como usted, posiciones mucho más firmes para combatirle».

«Hemos querido nosotros atacar al enemigo en toda la línea. No nos contentaba desalojarle de esta ó de la otra posición, sino de todas cuantas pueden servirle para la resistencia; y entre todas, aun

que sea la más aparatosa, es la de menos valor estratégico la del liberalismo del partido conservador actual».

«El atacar esa posición es, dadas las circunstancias, una verdadera gallardía, mas no era el fin principal de la campaña. Por eso, después de conquistada la posición, no tuvimos reparo en cederla de nuevo al enemigo, pues de nada le serviría ocuparla. De nuestras tres conclusiones la última es la final, la principal; la que representa el triunfo decisivo».

«Las dos primeras se unen con ella como previas definiciones del partido conservador actual en cuanto al pretendido acatolicismo de éste. La primera ofrece una definición tética, para los que piensan como nosotros; la segunda una definición hipotética, para los que piensan como V. La tercera conclusión, la conveniencia del apoyo de los católicos al partido conservador actual, aunque procede mejor sentada la definición tética, proceda también, sin embargo, aun en la hipotética».

«Cuantas razones alega V. contra la licitud y la conveniencia de ese apoyo se fundan todas en el liberalismo, en el acatolicismo del partido conservador».

«Ese fundamento, sin concederlo, aun teniéndolo por falso, es una posición que ya le ofrecíamos a V. en la segunda conclusión, y aun cediéndola, manteníamos la licitud del apoyo al partido conservador. ¿Cómo, pues, no atacó V. ésta con todas sus fuerzas? ¿Cómo no concentró V. contra ella todos sus fuegos? ¿Quizá le ofuscó para no ver la importancia capitalísima de la segunda conclusión, su valor estratégico insuperable, eso de que en ella el apoyo de los católicos al partido conservador actual, queda limitado a lo que pueda favorecer o a lo menos, no perjudicar los intereses religiosos?»

«Sin duda no se fijó V. en que lo que ahí es una limitación, con serlo, tiene extensión tanta hoy en España, que en la tercera conclusión se generaliza, pues afirma ésta que hoy en España, en general, ese apoyo es conveniente, y conveniente para los intereses religiosos, como se ve por cuanto sigue, porque puede favorecer y de hecho favorece los intereses religiosos».

«Así hubiera entendido la relación y el encadenamiento de las tres conclusiones, quien las hubiera estudiado con atención y perspicacia, y así creyó yo en un principio que hubiera visto V. las cosas, dándome a mí ocasión para defender con todas mis fuerzas la tercera conclusión, la principal de todas, aun poniéndome en el terreno para mí más desfavorable, el que al enemigo cedemos en la segunda conclusión, dando por supuesto el acatolicismo del partido conservador actual».

«En esto hubiera yo empleado de buena gana todo el tiempo gastado en la polémica, y siento en el alma que la dirección del ataque me haya obligado a tratar este punto, si no de una manera secundaria, por lo menos no tan principal como yo hubiera deseado».

«Conste, pues, que voy a colocarme desde ahora en el terreno más favorable para V. y más desfavorable para mí; que voy a prescindir de todo lo dicho en defensa de la primera conclusión; y que desde la posición que se marca en la segunda, dándole a V., como en ella se da por supuesto, no concediéndole, el acatolicismo, el liberalismo en sentido teológico del partido conservador actual, voy a exponer, a probar después y a defender por último de sus impugnaciones la tercera conclusión de nuestro informe. Todo brevemente, pues no es ya posible otra cosa».

Exposición de la conclusi3n3n tercera

«Cual resumen brevísimo de la conclusión, diré que se afirma en ella que el apoyo de los católicos en favor del partido conservador actual es licito y conveniente».

«Esto, en general, puede darse circunstancias de lugar y de personas que hagan variar en todo ó en parte el aspecto de la cuestión».

«El partido conservador, *ex supposito*, por concesión gratuita, es un partido liberal en el sentido teológico de la palabra».

«Mas nótese, en primer lugar, que aun en este supuesto, un conservador, aun suponiendo también que también él sea liberal en el sentido teológico de la palabra, será siempre un liberal conservador, un liberal de tendencias conservadoras, un liberal de quien generalmente podrá esperarse por lo menos el mantenimiento del *status quo*, y no podrán temerse reformas perturbadoras, tanto en el orden meramente político como en el político-religioso».

«Nótese también que, aun siendo *ex supposito* el conservador un partido liberal en el sentido teológico, podrán darse y se darán circunstancias verdaderamente católicas, que podrán pertenecer al partido sin participar de su liberalismo condenado. Esto, en cuanto al

que sea la más aparatosa, es la de menos valor estratégico la del liberalismo del partido conservador actual».

«El atacar esa posición es, dadas las circunstancias, una verdadera gallardía, mas no era el fin principal de la campaña. Por eso, después de conquistada la posición, no tuvimos reparo en cederla de nuevo al enemigo, pues de nada le serviría ocuparla. De nuestras tres conclusiones la última es la final, la principal; la que representa el triunfo decisivo».

«Las dos primeras se unen con ella como previas definiciones del partido conservador actual en cuanto al pretendido acatolicismo de éste. La primera ofrece una definición tética, para los que piensan como nosotros; la segunda una definición hipotética, para los que piensan como V. La tercera conclusión, la conveniencia del apoyo de los católicos al partido conservador actual, aunque procede mejor sentada la definición tética, proceda también, sin embargo, aun en la hipotética».

«Cuantas razones alega V. contra la licitud y la conveniencia de ese apoyo se fundan todas en el liberalismo, en el acatolicismo del partido conservador».

«Ese fundamento, sin concederlo, aun teniéndolo por falso, es una posición que ya le ofrecíamos a V. en la segunda conclusión, y aun cediéndola, manteníamos la licitud del apoyo al partido conservador. ¿Cómo, pues, no atacó V. ésta con todas sus fuerzas? ¿Cómo no concentró V. contra ella todos sus fuegos? ¿Quizá le ofuscó para no ver la importancia capitalísima de la segunda conclusión, su valor estratégico insuperable, eso de que en ella el apoyo de los católicos al partido conservador actual, queda limitado a lo que pueda favorecer o a lo menos, no perjudicar los intereses religiosos?»

«Sin duda no se fijó V. en que lo que ahí es una limitación, con serlo, tiene extensión tanta hoy en España, que en la tercera conclusión se generaliza, pues afirma ésta que hoy en España, en general, ese apoyo es conveniente, y conveniente para los intereses religiosos, como se ve por cuanto sigue, porque puede favorecer y de hecho favorece los intereses religiosos».

«Así hubiera entendido la relación y el encadenamiento de las tres conclusiones, quien las hubiera estudiado con atención y perspicacia, y así creyó yo en un principio que hubiera visto V. las cosas, dándome a mí ocasión para defender con todas mis fuerzas la tercera conclusión, la principal de todas, aun poniéndome en el terreno para mí más desfavorable, el que al enemigo cedemos en la segunda conclusión, dando por supuesto el acatolicismo del partido conservador actual».

«En esto hubiera yo empleado de buena gana todo el tiempo gastado en la polémica, y siento en el alma que la dirección del ataque me haya obligado a tratar este punto, si no de una manera secundaria, por lo menos no tan principal como yo hubiera deseado».

«Conste, pues, que voy a colocarme desde ahora en el terreno más favorable para V. y más desfavorable para mí; que voy a prescindir de todo lo dicho en defensa de la primera conclusión; y que desde la posición que se marca en la segunda, dándole a V., como en ella se da por supuesto, no concediéndole, el acatolicismo, el liberalismo en sentido teológico del partido conservador actual, voy a exponer, a probar después y a defender por último de sus impugnaciones la tercera conclusión de nuestro informe. Todo brevemente, pues no es ya posible otra cosa».

«No dirá V. ni podrá decir nada que no combato lealmente, ó que me duelen prendas».

«Consiste en gran parte en que se olvidan pronto esas cosas, y por eso convendría mucho, en favor de la verdad, el sistema siglo futurista de repetir y machacar y darlo ya todo mascado a los desordenadamente encerrados con el siglo futurismo».

«Después de todas estas cosas que recuerda mi amigo, sólo voy a recordar una anécdota, que es una nueva gloria que puede usted, Sr. Echavarrri, si le place, añadir a la lista gloriosa de las gloriosas glorias del glorioso integrismo».

«Acababa de venir de Roma un clarísimo y sobremano energético documento en que el Papa reprochaba la conducta de ciertos católicos. Reuniéronse para comentarlo unos cuantos prohombres del partido, que residían en Madrid, y era de ver lo mustio, lacio y alargado de aquellas caras al comenzar la

sesión, y el desaliento profundo que en ellas se retrató durante ella y al terminarla».

«Mas pasaron dos o tres días y se citó nuevamente, de prisa, a aquellos prohombres, y era también de ver, al reunirse, lo satisfecho, orondo y regocijado de los que convocaron esta segunda reunión».

«La cosa estaba del todo arreglada; con traducir así y así el documento pontificio, y hacerle decir blanco donde decía negro, con habilísima traducción; estaba todo compuesto».

«Quiere V. crear, Sr. Echavarrri, que entre los concurrentes sólo hubo uno que cristianamente se negó a concurrir a esas habilidades, porque para él las palabras del Papa eran las mismas entonces que hacía tres días? Quiere usted creer que sólo a ese se le cayó la venda de los ojos, y sólo ese cortó desde entonces toda relación con los hábiles traductores? Quiere V. creer que a poco tiempo, un periódico que, durante algunos días después de venir el documento de Roma, había tenido cosidos los labios, salió dando a conocer el documento pontificio y cantando un nuevo triunfo?»

«Mejor, mucho mejor que en cantar tantas glorias haría usted, señor Echavarrri, y con usted muchos, en no perder tanto la memoria».

«El partido integrista nació con el estigma de la rebelión en el frente, ha vivido luchando con ensañamiento, sin orden ni concierto, contra aquellos a quienes hubiera debido respetar, si se hubiese atendido a las enseñanzas de la Iglesia, esgrimiendo armas que ella no quiere ver esgrimidas y contra quienes no quiere que se esgriman, y como nació y ha vivido, así morirá».

La tercera conclusión

Es verdaderamente lamentable, dado el punto de vista en que usted se coloca, que tan lastimosamente haya V. perdido el tiempo, y casi me lo haya hecho perder a mí también».

«Para mí no ha sido tiempo del todo perdido, pues lo he empleado en defender la primera de nuestras conclusiones, que si bien es en orden a la tercera y principal de todas, la menos importante y necesaria, es importantísima en estas cuestiones, por atacar directa y radicalmente ese puro fantasma del acatolicismo o liberalismo en el sentido teológico, que van muchos en el partido conservador actual».

«Eso hace que muchos abominen de él y le nieguen el agua y el fuego y le hagan guerra cruda, sin tregua ni cuartel. Eso hace que le consideren como una perniciosa peste, de la cual hay que apartarse con horror, para evitar todo peligro de contagio. Eso hace que aun a los muchos católicos y evidentemente católicos prácticos, fervorosos e intachables que en él militan, se les haga la cruz como al diablo, se les insulte, motejándolos de mezstizos, de católico liberales y de imitadores de Lucifer».

«Ese puro fantasma, verdadero coco de católicos sencillos, ha sido el que a muchos ha dado pretexto para formar todo un vocabulario de palabras y frases altisonantes, ampulosas, pero huecas y vacías de todo sentido, que a todas horas y en todos los tonos, con fines más políticos que religiosos, repiten sin cesar en las conversaciones y en los periódicos de la cuerda».

«Cuanto de práctico y eficaz se intenta en el orden de la unión de los católicos y en el de la acción social y política de éstos, tropieza siempre con ese funesto fantasma, con ese maldito espantajo, que esteriliza todos los esfuerzos y trae irritados, enconados los ánimos de tantos y tantos, que no queriendo o no pudiendo estudiar las cosas a fondo por sí mismos, se dejan como masa inerte arrastrar de impulsos antes adquiridos, o se dejan guiar de cuatro periodistas enteramente incompetentes en estas materias, pero en cuyas manos dejan el modelado y la formación de sus entendimientos».

«Pero, cuanto tienda a desarrigar esas preocupaciones, a extirpar esos falsos y funestos prejuicios, es obra meritoria, y no me pesa del tiempo empleado en la defensa de la primera conclusión del Centro, que valientemente, de frente y sin ambages avaca y desbarata ese maldito espantajo».

«Mas para V. ya es otra cosa. Es usted de los atemorizados por ese fantasma y de los que asustan con ese espantajo. Es V. de los que le miran con horror y espanto, y de los que procuran darle cuerpo para espantar y atemorizar a los demás. Quanto V. ha traído contra el informe del Centro, sólo a eso se reduce; aun la tercera conclusión, sólo esgrimiendo ese espantajo la combate».

«Si hubiera V. tenido vista más perspicaz, hubiera enseguida observado que el informe le ofrecía a V., y a cuantos piensen como usted, posiciones mucho más firmes para combatirle».

«Hemos querido nosotros atacar al enemigo en toda la línea. No nos contentaba desalojarle de esta ó de la otra posición, sino de todas cuantas pueden servirle para la resistencia; y entre todas, aun

que sea la más aparatosa, es la de menos valor estratégico la del liberalismo del partido conservador actual».

«El atacar esa posición es, dadas las circunstancias, una verdadera gallardía, mas no era el fin principal de la campaña. Por eso, después de conquistada la posición, no tuvimos reparo en cederla de nuevo al enemigo, pues de nada le serviría ocuparla. De nuestras tres conclusiones la última es la final, la principal; la que representa el triunfo decisivo».

«Las dos primeras se unen con ella como previas definiciones del partido conservador actual en cuanto al pretendido acatolicismo de éste. La primera ofrece una definición tética, para los que piensan como nosotros; la segunda una definición hipotética, para los que piensan como V. La tercera conclusión, la conveniencia del apoyo de los católicos al partido conservador actual, aunque procede mejor sentada la definición tética, proceda también, sin embargo, aun en la hipotética».

«Cuantas razones alega V. contra la licitud y la conveniencia de ese apoyo se fundan todas en el liberalismo, en el acatolicismo del partido conservador».

«Ese fundamento, sin concederlo, aun teniéndolo por falso, es una posición que ya le ofrecíamos a V. en la segunda conclusión, y aun cediéndola, manteníamos la licitud del apoyo al partido conservador. ¿Cómo, pues, no atacó V. ésta con todas sus fuerzas? ¿Cómo no concentró V. contra ella todos sus fuegos? ¿Quizá le ofuscó para no ver la importancia capitalísima de la segunda conclusión, su valor estratégico insuperable, eso de que en ella el apoyo de los católicos al partido conservador actual, queda limitado a lo que pueda favorecer o a lo menos, no perjudicar los intereses religiosos?»

«Sin duda no se fijó V. en que lo que ahí es una limitación, con serlo, tiene extensión tanta hoy en España, que en la tercera conclusión se generaliza, pues afirma ésta que hoy en España, en general, ese apoyo es conveniente, y conveniente para los intereses religiosos, como se ve por cuanto sigue, porque puede favorecer y de hecho favorece los intereses religiosos».

«Así hubiera entendido la relación y el encadenamiento de las tres conclusiones, quien las hubiera estudiado con atención y perspicacia, y así creyó yo en

partido conservador actual, es evidente de toda evidencia.

El apoyo, según el informe, no exige en manera alguna que todos los católicos españoles ingresen en el partido conservador.

Por qué? Porque, aun cuando el partido conservador sea eficaz y decisivo cuanto mayor fuese el número de católicos que engrosaran las filas conservadoras, para que sea eficaz y decisivo, no es necesario en manera alguna que todos los católicos se hagan conservadores.

Con esto queda ya descartada la imputación que algunos han hecho al Centro Sacerdotal de pedir, querer ó pretender cual obligatorio, que los católicos se hagan todos conservadores. No hay nada de semejante cosa.

Hemos visto lo que no exige ese apoyo. ¿Qué es lo que exige?

Exige en primer lugar é imprescindiblemente, que se renuncie á esa oposición perpetua y sistemática que muchos católicos hacen al partido conservador, y que más que las cosas en sí, mira el campo de dónde vienen.

Exige además aquello en que necesariamente consiste y consiste en dos cosas. En apoyar con la influencia y con el voto á los candidatos conservadores en las elecciones administrativas y políticas, y en apoyar los concejales, diputados y senadores católicos no conservadores, claro está que con su influencia y su voto, las soluciones conservadoras que no pugnen con la conciencia de aquéllos.

La misma unión que hace el informe de estos dos modos de apoyo, pone ya en evidencia la distinción que la conclusión tercera establece, entre las condiciones generales de España respecto del apoyo, y las condiciones particulares de lugar y personas, condiciones estas últimas de las cuales prescinde el informe, dejándolo al juicio de los respectivos preladados que, en caso de duda, son los llamados á resolver.

Es clarísimo que esta distinción, entre las condiciones generales y las particulares, no afecta al apoyo que han de prestar al partido conservador los concejales, diputados y senadores conservadores, pues la limitación que éste ha de tener va expresamente indicada en la exclusión de lo que pugne con la conciencia de aquéllos.

Será, pues, el apoyo en elecciones; y el suponer la existencia de concejales, diputados y senadores no conservadores, pone bien de manifiesto que en ellas el apoyo de los católicos no ha de ser universal, de modo que siempre y donde quiera y contra quienquiera se haya de apoyar á los candidatos conservadores.

Se supone que puede haber lugares, donde puedan presentarse con esperanza grande ó seguridad de triunfo candidatos católicos no conservadores, y en ninguna manera se dice que en estos casos haya de apoyarse al conservador contra el no conservador si se presenta.

En este caso, de ser también católico el conservador, habrá que poner en la balanza los méritos personales de los candidatos, su aptitud ó ineptitud, sus probabilidades de triunfo. Y á eso mismo habrá de atenderse, aun siendo el conservador liberal en el sentido teológico de la palabra, sobre todo en el caso de presentarse un tercero peor, á quien la división de las fuerzas ó la falta de aptitud y prestigio del católico no conservador pudieran dar el triunfo; por último, será lo que más deba pesar en la balanza para todo buen católico, es inclinarse éste del lado de que mayor bien pueda esperarse para los intereses religiosos, pero bien real, práctico, asequible, pues si por apoyar al que en sí es mejor y de triunfar habría mayor bien, derrotado al que lo haría menor ó haría menor mal que el tercero, y contribuirá así al triunfo del peor; lejos de favorecer los intereses religiosos, los perjudica.

Además, para que el apoyo sea cual el informe lo aconseja, para que conduzca eficaz y decisivamente al bien de la religión en nuestra patria, se ha de robustecer la derecha conservadora con nuevos elementos católicos adictos.

Claro es que esto se refiere á los que son elegidos diputados ó senadores y á los que con probabilidades de triunfo pueden aspirar á la elección.

¿Y cómo entendemos nosotros eso de adicto?

Como lo entiende nuestro reverendísimo Prelado. No un ministerial sometido á las exigencias de una disciplina, que pudiera en algún caso imponerle sacrificios incompatibles con los deberes religiosos, que se han de cumplir siempre por encima de todo compromiso político, sino adicto con la expresa disposición del ánimo á cooperar con lealtad cristiana, puesto todo menudo interés departido, á la patriótica empresa de regenerar moral, social y económicamente á España, bajo la dirección de los actuales gobernantes. Adicto reservándose siempre y expresamente la libertad cristiana de su conciencia en cuanto afecte al orden político-religioso, en el cual no reconocerá más autoridad que la de los legítimos Pastores de la Iglesia.

¿Pero admitiría el jefe de los conservadores en su partido adictos tales, que hiciesen esa expresa restricción? Tan verdad es que los

ello, contestó: sí, con los brazos abiertos.

Sólo falta ya decir cuatro palabras acerca de la conveniencia del apoyo; me reservo tratar de la licitud cuando examinemos las razones que contra ella aduce usted.

Respecto de la conveniencia se afirman dos cosas en la conclusión.

Primero, que ese apoyo es conveniente; segundo, que es en general más conveniente que el apoyo de los católicos en favor de carlistas, integristas é independentes.

Para lo primero, se requiere que de ese apoyo se sigan bienes y se eviten males. Para lo segundo, que esos bienes sean mayores y más seguros que los bienes que del apoyo en favor de carlistas, integristas é independentes podrían esperarse.

¿Cuáles son, en primer lugar, los bienes que del apoyo en favor de los conservadores podrían esperarse? Seguiríase un robustecimiento del partido conservador, equivalente á una debilitación del partido liberal, y que por tanto mantendría las situaciones conservadoras ó las acercaría y aceleraría, alejando y retardando las situaciones liberales.

Del apoyo que el informe aconseja, de robustecer la derecha conservadora con nuevos elementos católicos adictos, seguiríase además la imposibilidad de que el partido conservador propendiese en ningún tiempo á soluciones perjudiciales á los intereses religiosos, viniendo á ser así una base firme para la acción eficaz y decisiva de los católicos, ya desde el banco azul, ya desde la oposición.

Los males que se evitarían ser correlativos consisten. Por un lado el robustecimiento del partido liberal á que equivaldría la debilitación del conservador de negarle su apoyo los católicos, manteniendo ó acelerando las situaciones liberales. Por otro lado la falta de un partido apto para servir de base firme á la acción política eficaz y decisiva de los católicos.

¿Cuáles son ahora los bienes que se podrían esperar del apoyo de los católicos en favor de carlistas é integristas? Sin querer entraren el examen de algunos bienes que del apoyo en favor de éstos se seguirían, y de cuya cuantía da testimonio la experiencia, se afirma que no se podría esperar la constitución de un partido político capaz de obtener el poder, y, por tanto, de servir de base firme á la acción política eficaz y decisiva de los católicos, que es el mayor bien á que por ahora podemos aspirar.

Con esto queda ya suficientemente expuesta la tercera conclusión. Veamos de probarla.

Prueba de la tercera conclusión.

Tal es ella, que con exponerla queda ya casi suficientemente probada.

¿En qué podrá estar la duda respecto de la conveniencia? En que los bienes indicados del apoyo de los católicos en favor del partido conservador se sigan realmente y realmente se eviten los indicados males.

Veamos, ¿seguiría realmente un robustecimiento del partido conservador equivalente á una debilitación del partido liberal? Negarlo sería negar la evidencia.

¿Sería esto un bien? Hoy por hoy, dado el turno pacífico de los dos partidos gubernamentales, dadas las tendencias anticlericales y persecutorias francas ó solapadas, que el partido liberal ha mostrado en la última etapa de su estancia en el poder, me parece imposible dudar que cuanto contribuya á robustecer el partido conservador debilitando al liberal, ó es un bien absoluto, en el modo en que pueden serlo todos los bienes finitos y limitados, ó es por lo menos un bien relativo. Siempre será un bien y siempre con ello se evitará un mal, ó por lo menos un mal mayor.

Ve V. ya, Sr. Echávarri, por qué, aun dando que algunos liberales hablen ó hayan hablado de las libertades como hablan los conservadores, tiene razones el Centro para aconsejar el apoyo á éstos, y no á aquéllos?

Del robustecimiento de la derecha conservadora con nuevos elementos católicos adictos se seguiría la imposibilidad de que el partido conservador propendiese en ningún tiempo á soluciones perjudiciales á los intereses religiosos?

En el partido conservador actual, por mal que de él se piense, no puede negarse racionalmente que son muy numerosos los elementos afectos á la Iglesia católica, ya por ser católicos, ya simplemente por ser de tendencias conservadoras.

Pensando, como de él debe pensarse un católico, aunque le crea un partido ineficaz de liberalismo en el sentido teológico de la palabra, no puede negarse que hay en él muchos elementos verdaderamente católicos, que forman en sus filas para mantener y acentuar lo que el partido tiene de conservador, no para cooperar á lo que tenga de liberal, entendiendo siempre la palabra en su significación teológica. Unidos á esos elementos católicos, nuevos elementos católicos adictos, constituirían una verdadera falange nutrida y valerosa que siempre acentuaría la nota católica y conservadora.

Los partidos, si no quieren suicidarse, han de atender necesariamente á la tendencia de un grupo numeroso y robusto de los suyos, y han de tenerla muy en cuenta y no

O las cosas, pues, dejan de ser lo que por su naturaleza son, ó el robustecimiento de la derecha conservadora con nuevos elementos católicos adictos sería imposible que el partido conservador propendiese jamás á soluciones perjudiciales á los intereses religiosos, á no ser que se viese necesidad y obligado por apremiantes circunstancias que hiciesen absolutamente preciso ceder algo en el terreno de los intereses religiosos, para evitar males mayores; y aun en este caso, se iría siempre lo menos lejos que se pudiese.

¿Esto sería un bien? No sé si habrá quien pueda ponerlo en duda.

Es, pues, evidente que de ese apoyo de los católicos al partido conservador se seguirían bienes, y que, por tanto, es conveniente.

¿Esos bienes son mayores que los que del apoyo de los católicos en favor de carlistas, integristas é independentes podrían esperarse?

¿Qué podría esperarse del apoyo de los católicos en favor de carlistas, integristas é independentes? ¿Podría esperarse la constitución de un partido capaz de obtener el poder ó de alcanzar preponderante influencia en las Cámaras?

El partido carlista es un partido antigubernamental, antidinástico y anticonstitucional. O no pasaría nunca de ser una minoría de oposición poco respetable por su número, y en el sistema constitucional parlamentario votos son triunfos, ó de llegar á ser una minoría numerosa ó á estar en mayoría, nos llevaría indefectiblemente á una revolución y á una nueva guerra civil.

A la revolución no pueden ir los católicos como católicos, y aun como ciudadanos no deben ir sino en circunstancias determinadas en que no está hoy nuestra patria ni plegue á Dios está jamás. Lo mismo la revolución, que la guerra civil, la una por lo que supondría y por lo que produciría, la otra, por lo que es en sí, no son bienes, sino males gravísimos, de los cuales guardémoslos.

El partido integrista, por temperamento de la mayor parte de los que lo forman y por su mismo programa, es una pura negación, incompatible con toda afirmación. Las afirmaciones que contiene su programa, si en él hay alguna, son hoy por hoy enteramente irrealizables y lo serán en mucho tiempo. Al poder sólo van las afirmaciones, y las afirmaciones realizables.

De los independentes, casi creo innecesario hablar, pues ni siquiera están organizados en partido.

Supongamos que carlistas, integristas é independentes lograsen entenderse, cosa que, como nos enseña la historia, es bastante difícil. Aun con el apoyo de todos los católicos libres de compromisos de partido, ¿llegarían á ser un partido, políticamente organizado, capaz de obtener el Poder ó de ejercer preponderante influencia en las Cámaras? Para nosotros, y creo que para cuantos tengan el sentido de la realidad, es evidente que nunca pasaría de ser muy reducido el número de tales diputados, y que jamás llegarían á formar un partido político, sino un grupo de heterogéneos elementos. Y nótese que ahí habríamos llegado, restando fuerzas al más sano instrumento de gobierno, pues para llegar á cuanto en eso pudiéramos llegar, se necesitaría el voto de muchísimos que hoy apoyan á los conservadores; porque de los que votan á los liberales, poquísimos ó ninguno votarían á un carlista, á un integrista ó á un independiente.

¿Cuál será, pues, el resultado final del apoyo de los católicos en favor de carlistas, integristas é independentes?

Que habremos debilitado el partido conservador, dando un equivalente refuerzo al partido liberal y no habremos conseguido un partido políticamente organizado que pueda ser base para la acción política eficaz y decisiva de los católicos. Es decir, que de los dos actuales instrumentos de gobierno habremos debilitado el más sano, habremos robustecido el peor y no habremos conseguido lo que con seguiríamos con el apoyo de los católicos al partido conservador actual.

Y para que se vea cuán seguramente se llegaría á eso que decimos de conseguir un partido político que sirva base firme para la acción política de los católicos, si éstos apoyasen, como decimos, al partido conservador actual. Examinemos el estado de las cosas.

Carlistas é integristas, por sus propias fuerzas, pueden sacar una docena de diputados, aunque sea mal contados. No creo que nadie llame fantasear, suponer que entre los católicos independentes y entre algunos carlistas é integristas suficientemente generosos para prescindir por ahora de sus irrealizables ideales políticos, haya en toda España un centenar de personas de relieve, de prestigio y de arraigo suficientes para tener por sí asegurada la mitad de la elección.

Supongamos que se prestan á presentarse como adictos, recibiendo así el apoyo oficial, que para dejarnos de tonitos eufemismos, les aseguro, la otra mitad. Supongamos que por causas varias naufragan un cincuenta por ciento de esas candidaturas. Todavía nos quedarán cincuenta diputados católicos adictos que, sumados á los muchos católicos que hoy hay en el partido conservador y con la docena mal contada de carlistas é integristas, que renunciando á la oposición sistemá-

luciones conservadoras que no pugnasen con su conciencia, serían una fuerza incontrarrestable y harían del partido conservador un baluarte inexpugnable, una garantía segura para los intereses religiosos.

Aquí no hay nada de cuentas del Gran Capitán, nada de exageraciones, antes en todo me quedo muy corto.

Porque aún hay más. De darse ese apoyo por parte de los católicos todos en el grado de renunciar á la oposición sistemática por parte de aquéllos que no quisieran prescindir por ahora de sus ideales políticos, y en el grado de unirse como adictos los que para llegar á eso sean bastante generosos, las fuerzas católicas y las conservadoras sólo se apoyarían mutuamente en la lucha, sino que se entenderían previamente para la dirección de la misma y la distribución de los distritos electorales, para no luchar nunca entre sí, sino luchar unidas en todas partes contra las fuerzas liberales y revolucionarias.

¿Que esto es un sueño? Quizá lo sea mientras los católicos no comprendan lo que les conviene y no adopten una posición leal y sinceramente amistosa para con las fuerzas conservadoras, pero será una realidad y una hermosa realidad el día en que eso suceda.

Y sin ser profeta ni hijo de profeta, creo poder asegurar que no pasará mucho tiempo sin que ese día llegue.

Lo triste es que quizá cuando llegue habremos acaso perdido no poco terreno del que hoy conservamos aún, y que lo que hoy sería una campaña defensiva en la cual alguna que otra vez, siguiendo las reglas de la prudencia, habríamos de atacar las posiciones perdidas para reconquistarlas de nuevo en lo posible, mañana tendremos acaso que luchar sólo para defender, y defender desesperadamente, el terreno que pisen nuestros pies, sin poder pensar en reconquistas, sino á muy largo plazo y á costa de titánicos esfuerzos.

¿Quién, pues, habrá, que mirando las cosas desapasionadamente, no vea ser mayores los bienes que para la religión, se seguirían en nuestra patria de apoyar todos los católicos, en el modo propuesto, al partido conservador actual, que los que podrían esperarse de apoyar á los carlistas, integristas é independentes?

¿Cuántos años llevamos de ir en la lucha política unos por una parte y otros por otra sin orden ni concierto? ¿Y qué fruto nos ha dado esto sino ir perdiendo más terreno cada vez?

¿Cuántos años también no tuvieron los carlistas el apoyo, no sólo político, sino militar de los católicos todos? ¿Y qué sacamos después de todo sino el vencimiento y la derrota? Y esto cuando las fuerzas de la revolución eran menores que hoy; cuando, por el contrario, eran más poderosas que hoy las fuerzas católicas.

¿Oh! ¡si en vez de presentarnos como radicalmente opuestos al programa político de la revolución, la hubiéramos arrancado de las manos banderas que ella sin derecho tremolaba, y hubiéramos incluido en la nuestra lemas expresivos de cuanto de simpático, de noble y de legítimo había en aquel programa incluido!

¿Si en vez de dejarnos arrastrar de preferencias políticas hubiéramos mirado más al bien de la religión y de la patria, y en aras de ambas hubiéramos sacrificado aquello en que, sin detrimento de la fe, podíamos ceder, y hubiéramos luchado siempre aliados á las fuerzas que dentro de su política liberal manifestaban tendencias conservadoras. ¿Cuán distinta sería hoy nuestra suerte!

Defensa de la conclusión tercera.

Todos sus argumentos contra nuestra tercera conclusión, redúcese, amigo y señor mío, á bien poca cosa.

Que el apoyo de los católicos al partido conservador es ilícito, que de él surgen males, que del apoyo seguiríamos con el apoyo de los católicos al partido conservador actual.

Que del apoyo de los católicos al partido conservador surjan males, usted no lo prueba en manera alguna. Cuanto á usted le parece prueba, redúcese á una grotesca parodia de la célebre frase del gallo.

Según usted, de todo tiene la culpa el partido conservador, y eso no merece siquiera los honores de la refutación.

Por otra parte, ni tenía usted por qué molestarse para probar que del apoyo al partido conservador, dado *ex supposito*, por gratuita concesión, el liberalismo de este en el sentido teológico de la palabra, surgirían males, pues ya va supuesto, por concesión también gratuita, que es una causa de la cual habían de seguirse y deberían esperarse efectos malos.

Pero como se afirma en la segunda conclusión, que deja usted intacta, pueden también seguirse y deben esperarse del apoyo de los católicos á ese partido bienes que sobre los males preponderan, y concurren además en nuestro caso todas las otras condiciones exigidas por los moralistas para poder licitamente poner, ó contribuir á poner, esa causa, de la cual pueden y deben esperarse buenos y malos

Mas como tiene V., á juzgar por la muestra, tantos conocimientos de la teología moral como de la dogmática, no es de admirar que así haya V. procedido.

Igualmente sucede con su prueba en cuanto á lo de seguirse del apoyo de los católicos á carlistas é integristas bienes mayores que del apoyo al partido conservador. La prueba no es más que aquel canto épico-lírico de que ya he hecho mención.

Repase V. aquellas glorias y haga un poquito de memoria. Vea sobre todo que aun las glorias verdaderas son cosas pasadas, y aquí tratamos cosas presentes y futuras, y bien á la vista están los bienes inmensos que con apoyar á carlistas é integristas han conseguido los católicos en el orden político, y los más inmensos todavía que para en adelante pueden esperar. Un par de minorías, tan numerosas, que alguna se ha reducido por mucho tiempo á la más ínfima expresión, unos cuantos discursos parlamentarios más ó menos elocuentes y pare V. de contar.

Pues todo eso, dado nuestro régimen político, para bien poco sirve, y por nuestro camino podemos llegar á mucho, muchísimo más.

Cuanto no sea comparar los bienes que por experiencia sabemos se siguen del apoyo de los católicos á carlistas é integristas, con los que según el Centro se seguirán del apoyo de los católicos al partido conservador, es el que con toda verdad se llama salirse por la tangente ó, si quiere usted mejor, regar fuera del tiesto.

La licitud del apoyo al partido conservador.

Como ya confesaba V. no ser teólogo ni moralista no me ha causado admiración ver el entero desconocimiento que de la teología dogmática y de la moral ha mostrado V. en esta contienda. Por cierto que ahora ya se habrá usted convencido seguramente, ó es V. *inconveniente*, de lo inoportuno y desacertado de su intervención en ella, pues desde el principio hasta el fin, cuanto ha alegado usted contra nuestro informe, han sido razones ó sinrazones dogmáticas y morales, y claro es que siendo tan teólogo, lo habrá hecho V. á maravilla.

Mas con no esperar yo hallar en usted un moralista, si crey, en vista de lo que escribió V. en el artículo aquel del *bien mayor*, acerca de lo que han dado en llamar teoría del mal menor. Daba V. allí como indiscutible y fuera ya de duda, eso de que se puede procurar un mal menor para evitar un mayor.

Tenia, pues, derecho á suponer, que, con tanto como ha sido traída y llevada la cosa, y con tanto como se combatió, principalmente por los íntegros, eso de la licitud de procurar el mal menor para evitar el mayor, cuando nos vemos moralmente necesitados á elegir entre ambos, habría entendido usted las cosas un poquito, y conocería un poco á fondo los principios morales en que esa llamada teoría se funda. Sobre todo, esperaba yo que sabría usted distinguir entre hacer el mal y cooperar al mal de otro, y entre la cooperación formal y la cooperación material.

Pues amigo mío, á estudiarlo. Yo ya no tengo espacio para enseñárselo á usted. Lo haría, si pudiera de buena gana, pero me dice ya el Regente de la imprenta que, si no termino pronto, ni con las cuatro páginas de un pliego en tuerto tendré bastante. Estudie usted, pues, los principios morales acerca de la cooperación, que son los que sirven de base á la teoría del mal menor.

Lo que sí le diré á V., amigo mío, es que el informe del Centro, y su tercera conclusión sobre todo, aun en el peor caso, en el de admitir la definición hipotética que del partido conservador en cuanto á su liberalismo da la segunda conclusión, no es en resumidas cuentas más que una aplicación de la teoría del mal menor.

Si, amigo mío, aunque V. y otros no lo hayan visto. Lo que se hace al aplicar la teoría del mal menor al caso particular de la elección entre dos candidatos uno malo, otro peor, apoyando al primero con el voto, cooperando en cuanto está de nuestra parte á su elección, eso mismo se hace por el Centro, aplicando la teoría del mal menor á la elección entre dos instrumentos de gobierno, uno malo, *ex supposito*, por concesión gratuita en lo que atañe á su liberalismo, y otro peor. Dadas nuestras actuales costumbres políticas y el turno pacífico de los partidos, nos vemos moralmente necesitados á sufrir uno de los dos, y así como no hace el mal, ni coopera formalmente al mal, quien por evitar el mayor apoyo al candidato menos malo con su voto y su influencia, tampoco hace el mal, ni coopera formalmente al mal, quien por evitar otro mayor y por conseguir un bien muy grande apoya en elecciones y fuera de ellas al partido conservador en el modo en que el Centro expone ese apoyo.

Aun en el peor supuesto, aun concedido gratuitamente el liberalismo que V. atribuye al partido conservador, el apoyo á éste aconsejado por el Centro no es más que una aplicación de la teoría del mal menor aunque más general que la hasta ahora propuesta tantas y tan autorizadas personas. En vez de aplicar los principios morales al caso particular de la elección, se

al caso ya más general de la elección entre dos partidos.

La unión de los católicos.

Sin que V. lo dijera, sabíamos nosotros muy bien que nuestro informe no era ni un programa ni una fórmula de la unión de los católicos. No nos hemos propuesto hacer eso.

Pero sabemos también que lo aconsejado por nosotros no es en manera alguna opuesto á la tan deseada unión de los católicos. Antes bien, es un paso, y un paso decisivo, dado en el camino de la unión.

Nada se opone tanto á ella como el maldito espantajo del liberalismo del partido conservador. Por eso hemos atacado de frente, y sin ambages, ese funesto fantasma, y embloamos nuestras fuerzas en deshacer ese maldito espantajo. El más insuperable obstáculo, con que hasta hoy ha tropezado la unión, ha sido la conducta de carlistas é integristas, empeñados en llevar las aguas á sus molinos y en mirar como no católicos á cuantos militan en partidos políticos que no sean los suyos. Buena prueba es de esto la historia de los Congresos católicos españoles, que en cierto modo es la historia de la unión de los católicos en nuestra patria, pues los Congresos no se distinguen de la unión sino como se distinguen el medio práctico de duración transitoria y la última y constante aspiración.

¿Y quienes han hecho guerra, y guerra cruda, contra los Congresos carlistas? Carlistas é integristas. Mientras éstos no renuncian á la falsa y perniciosa línea de conducta que se han trazado, la unión de los católicos, cual el Papa y los Obispos la desean, es imposible, absolutamente imposible.

La orientación del Centro se distingue del programa para la unión de los católicos como lo particular de lo general. La unión comprende de la acción social y política de los católicos, la orientación del informe se refiere á la acción política.

Para la unión á nadie se exige renunciar á sus íntimas opiniones políticas, tampoco para seguir la orientación aconsejada por el Centro. Mas de que no se exija, es un verdadero y burdo sofisma deducir que eso no se pueda hacer ó que no se pueda aconsejar. Los que hasta la renuncia llegaron; mostrarían generosidad y grandeza de ánimo y probarían evidentemente que todo lo posponen al interés de la religión. Mas los que no quieren llegar á ella, que prescindiendo, por lo menos, como lo manda el Papa, para prestar ese apoyo, aconsejado por el Centro, basta con que los católicos prescindan de ideales políticos por ahora enteramente irrealizables, y cooperen á lo único prácticamente asequible y eficaz en el orden político.

Tenemos un instrumento de gobierno formado por muchísimos católicos, aunque no sea, y á mi juicio mejor es que no lo sea, un partido católico formalmente católico. Es el único que cuenta hoy con fuerzas suficientes para defender práctica y eficazmente en el terreno político los intereses de la religión contra tendencias persecutorias, que han comenzado á mostrarse. Pues ayúdese con todas nuestras fuerzas. ¿Que no es del todo bueno? Mejorémosle. ¿Que es malo? Mas si no tenemos ni podemos tener otro mejor que pueda servir, pero con eficacia práctica para la defensa de los intereses religiosos, ¿por qué no ayudarlo y apoyarlo con todas nuestras fuerzas? ¿Por no hacer el mal? De ningún modo lo hacemos. A lo más, lo más cooperaremos á algún mal de otro, mas no con cooperación formal, sino material y para conseguir grandes, muy deseables bienes.

Tan lejos está la orientación aconsejada por el Centro de ser ilícita, perniciosa para los intereses religiosos, ó opuesta á la unión de los católicos, que puedo asegurar sin temor alguno de ser desmentido, que el informe del Centro es expresión fiel, merecedora, del pensamiento de la inmensa mayoría de los Obispos españoles, que se ocupan en estas cosas.

Adiós, Sr. Echávarri. Dado el epígrafe por V. puesto á la última de las tuyas no tendré ya el placer de recibir de V. más cartas abiertas. Ya no vendrán éstas á regocijarme. Despidome, pues, de V. hasta que se dignen darnos el placer inmenso de venir á discutir oralmente en el salón del Centro Sacerdotal. Aunque, si he de ser sincero, hay por aquí algunos mal pensados que no aseguran que no tendremos tantadicha. Presumen eso con temerario juicio, que impremeditadamente se le escapó á V. el tiro y que varió después de sentenciado, pensándolo mejor. Siempre les ha opuesto yo el estado de su salud, mas los muy ladinos llegan á entrar en cuentas que dan á su juicio apariencias de verdad. Entre el reto y la aceptación, dicen, sólo pasó un día. Cuando el reto se hizo la salud del retador permitía á éste discutir oralmente y por escrito. ¿Cómo en tan corto tiempo varió tan radicalmente la salud del campañón provocador? Ni me vale advertirles que no en un día, sino en una hora puede variar radicalmente la salud de una persona. Ellos insisten y unos á otros se hacen guiños picarescos. En fin, señores Echávarri, gente mal pensada que nunca falta.

Con todo afecto y respeto me repito una vez más de V. seguro

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA

MADRID

Marido celoso

En la calle Galileo de Madrid se ha desarrollado un suceso entre un matrimonio, que si bien no ha extrañado mucho por las relaciones existentes entre los esposos, ha causado en cambio dolorosa impresión.

Debido á las discusiones tan frecuentes que existían entre dos esposos habitantes en la calle de Galileo y viendo la imposibilidad de poder continuar viviendo juntos, decidieron éstos separarse, lo cual llevaron á efecto.

Pero al poco tiempo de estar retirados la fuerza del amor ú otras cosas, los decidió á juntarse otra vez y así lo hicieron.

Pero volvieron á las mismas; la mujer inspiraba horribles celos al marido, dando lugar éstos á las continuas riñas y disputas entre ellos.

Otra vez volvieron á separarse y por tercera vez volvieron á reunirse para dar lugar al horrible desenlace que ha tenido la nueva unión.

Irritado por los celos del marido y dominado por la ira, hoy después de una agria disputa disparó sobre su mujer cinco tiros de revólver que dieron por resultado la muerte de su cónyuge.

El suceso como decía al principio no ha ocasionado grande sorpresa por la conducta que observaban los dos esposos, pero sin embargo, como es consiguiente, ha producido dolorosa impresión.

Besada y la comisión de veterinarios

Esta mañana ha visitado al ministro de Fomento Sr. González Besada una comisión de veterinarios.

El objeto de la visita fué presentar al ministro las conclusiones tomadas en la última Asamblea de veterinarios.

Liga marítima

Ha visitado también esta mañana al ministro de Fomento una comisión nombrada por la liga marítima.

Esta ha tenido con el Sr. Besada una larga conferencia, hablándole sobre el nuevo proyecto de ley que prepara.

El comité ejecutivo de la Asamblea republicana

El comité ejecutivo de la Asamblea republicana se ha reunido para celebrar sesión en el domicilio del Sr. Azcoárate.

A la reunión asistieron todos los individuos que componen dicho comité á excepción del Sr. Labra, que estaba ausente, debido á la enfermedad que padece un hijo suyo.

La reunión se limitó solamente á cambiar impresiones sobre las condiciones actuales del partido, sin tomar ningún acuerdo nuevo.

PROVINCIAS

Los Reyes de viaje

Sus Majestades Alfonso XIII y D.ª Victoria, han regresado de Segovia donde asistieron á la corrida de toros que los alumnos del colegio de artillería habían organizado.

Cuando los reyes se presentaron en la plaza, fueron recibidos con una estruendosa salva de aplausos.

El automóvil.—Otra víctima

Según nos comunican de San Sebastián, un automóvil arrolló ayer á una señora en una de las calles más céntricas de la ciudad.

La desdichada señora quedó muerta en el acto, completamente destrozada.

El chauffeur ha sido detenido y puesto á disposición del juzgado.

Las regatas de San Sebastián

Las regatas de San Sebastián han resultado este año tan lucidas como en años anteriores.

El primer premio fué adjudicado al balandro *Dorica*, que se impuso á todos los demás por su velocidad.

Más pormenores

León María Maillé es natural de Nevers.

En sus declaraciones se ha obstinado en guardar absoluto silencio.

En las que han podido arrancársele se nota gran incoherencia y claras contradicciones en los detalles.

De las manifestaciones hechas por él, se ha confirmado que efectivamente sirvió en la Marina de guerra francesa.

Fallieres felicitado

El presidente de la república francesa Mr. Fallières está recibiendo continuamente numerosas felicitaciones por haber salido ileso completamente del atentado.

León María Maillé ha declarado que al disparar su revólver no se propuso hacer daño á nadie.

Comprobada la locura del autor del atentado, es de suponer que se le conducirá á una casa de dementes.

La noticia del atentado en Roma

Al recibirse la noticia del atentado contra Fallieres en el Quirinal, Víctor Manuel se impresionó vivamente.

Al ver luego que Fallieres había quedado completamente ileso, se apresuró á enviar á Francia un expresivo telegrama de felicitación.

También en el Vaticano causó gran impresión la noticia; pero al conocer Su Santidad el resultado, dió muestras de alegría sincera.

Después se retiró á orar en sus habitaciones.

LA BOLSA

Cotización oficial

FONDOS PÚBLICOS	PRECIO	
	Día 13	Día 14
4 por 100 interior...	82'60	82'60
Idem fin de mes...	82'60	82'65
Idem deuda amortizable...	101'85	101'90
Acciones del Banco de España...	448'50	448'50
Idem de la O. A. de tabaco...	398'50	398'75
Paris á ocho días vista...	12'30	12'25
Cambios sobre Londres...	28'25	28'23
Bolsa Paris: 4 por 100 exterior...	92'27	86'00
Obligaciones azucareras Sociedad General...	81'00	00'00
Acciones preferentes de Idem ordinaria Id...	00'00	43'25

Horrible explosión

Nos comunican de Odessa que en una de las fábricas existentes cerca de aquella ciudad ha explotado una bomba.

La detonación que la bomba produjo se oyó á larga distancia. Causó la muerte á siete empleados de la fábrica y otros trece resultaron heridos de bastante gravedad.

El atentado contra Fallieres

Nuevos detalles

Según nos comunican de París al regresar de pasar la revista á las tropas de Longchamps ha sido objeto de un atentado.

Un sujeto se acercó á él disparándole dos tiros de revólver.

El atentado tuvo lugar en la Avenida de Marigni.

La confusión que como consecuencia del atentado se produjo es indescriptible.

Fallieres quedó ileso afortunadamente, el agresor fué detenido; dice llamarse León María Maillé, de nacionalidad francesa.

Se le recogió una maleta, en la cual después de minucioso registro, se le encontró gran cantidad de cartuchos de revólver y algunas cartas y certificaciones, que sirvieron para identificar al agresor.

Según los últimos telegramas recibidos de París con carácter oficial, de las declaraciones del autor del atentado y de los testigos del suceso parece confirmarse que el León María Maillé hizo únicamente dos disparos al aire.

Un testigo presencial ha declarado que vió al autor del atentado hacer la puntería muy alta.

Al dirigirse la policía á prenderle, no opuso resistencia.

No se ha dado importancia al hecho de Maillé, porque de todas las circunstancias y declaraciones resulta que se trata únicamente de un loco.

La noticia del atentado fué comunicada inmediatamente á todas las naciones europeas.

Desviaciones de la columna vertebral, torcedura de las piernas, obesidad, prolapso de la matriz, etc.

HERNIAS (quebraduras)

Tratamiento de las hernias, de éxito garantido, por medio de los aparatos especiales, con real privilegio (patente número 27.791) del ortopédico de Madrid

D. Jerónimo Farré Gamell

PUERTA DEL SOL, NUM. 9, PRAL.

EL MÉDICO ESPECIALISTA AUXILIAR DE DICHO NOTABLE ORTOPÉDICO RECIBIRÁ CONSULTAS:

EN SALAMANCA LOS DÍAS 1 y 2 DE AGOSTO de once á una y de cuatro á siete EN EL HOTEL DEL COMERCIO y EN ZAMORA LOS DÍAS 3 y 4 TAMBIEN DE AGOSTO EN EL HOTEL DEL COMERCIO.

DÁNDOLE AVISO IRÁ Á DOMICILIO. TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS. Lean los herniados la siguiente carta:

ÉXITO NOTABLE

SEÑOR DON JERÓNIMO FARRÉ GAMELL

Muy señor mío: Las peticiones para comunicarle á usted que hoy día de la fecha hace tres meses que llevo colocado el aparato inguinal izquierdo que enorgullo en ese Gabinete Ortopédico que tan dignamente usted dirige, y debo darle las más expresivas gracias por la gran utilidad del mismo, pues creo poder asegurarle á usted que estoy completamente curado; pues hace próximamente un mes que no me resiento nada en absoluto de mi hernia, sin embargo de que los esfuerzos que hago durante mis faenas son bastante fuertes; pero, á mi corto entendimiento, repito, creo estar completamente curado, habiendo trabajado llevándolo con la mayor comodidad.

Me acuerdo de algunos que se hallan en la misma situación que me hallaba yo, tan inútil para todo trabajo, y hoy día de esta fecha me hallo tan útil como el primero, y les digo que no tengan duelo al dinero, sino compañía á su cuerpo. Sin otro particular, me repito de usted agradecido seguro servidor

TOMAS MORENO LA CRUZ.

Su casa, Zapatería, 15, 2.º

Conviene recordar que no construímos aparato alguno sin examinar antes la hernia, puesto que su construcción y mecanismo han de depender de las condiciones anatómicas de ella.

Servir un aparato que se pide por carta, como hacen algunos, equivale á enviar un braguero puramente de remesa. Lo mismo da que sea con resorte ó sin él; que se anuncie con el nombre de un autor español, ó de un autor extranjero para atraer mejor al público, pues todos deben reputarse como bragueros de remesa, que ningún médico ilustrado aconsejará jamás.

Queréis adquirir datos y detalles que os interesan? Consultad con dicho médico auxiliar ó pedid al mencionado ortopédico D. Jerónimo Farré Gamell el folleto que ha publicado, el cual se entregará ó se envía gratis. Todas las consultas son gratis.

EN SALAMANCA, los días 1 y 2 de Agosto en el HOTEL DEL COMERCIO y EN ZAMORA los días 3 y 4 de Agosto en el HOTEL DEL COMERCIO. EN MADRID, todos los días no festivos, en el Gabinete Ortopédico, Puerta del Sol, núm. 9, principal, derecha, MADRID. Fundada en 1897.

Centro—Pensión—Mañes

PARA ALUMNOS OFICIALES DE LAS FACULTADES E INSTITUTO

DIRECTOR PROPIETARIO: D. JOSÉ MAÑES CASAU

CALLES DEL SILENCIO, 1, Y TOSTADO, 1

SALAMANCA

Este acreditado centro docente, instalado en punto céntrico, muy próximo á las Facultades é Instituto, ha conseguido sorprendentes resultados en la enseñanza, debido á su régimen especial y á la continua explotación de todas las asignaturas constitutivas de las diferentes carreras que pueden cursarse en esta Universidad.

La casa-colegio consta de espaciosas e higiénicas habitaciones, salones de estudio, comedores y amplias clases distribuidas entre las dos casas, Silencio, 1, y Tostado, 1, comunicadas á este objeto, formando así un solo edificio de grandes dimensiones.

El profesorado consta de Licenciado en Sagrada Teología (capellán), Doctores y Licenciados en Letras, Ciencias, Derecho, Medicina, Auxiliares facultativos de Obras públicas y Maestros superiores de primera enseñanza.

Los alumnos son acompañados á las respectivas clases oficiales por los inspectores, y á todos se les explica cada día la lección que al siguiente han de dar en el Instituto ó Facultad.

En la escuela modelo que á cargo de acreditado profesor central se estableció en este Centro, se siguen obteniendo rápidos progresos, explicándose en ella la preparación para ingresos en Normales é Institutos.

Continúan las clases de preparación especial para los alumnos que deseen obtener el grado de Bachiller y aprobar otra quiebr asignatura en el próximo Septiembre, con muy poco trabajo del alumno.

Exactitud y formalidad en las cuentas, estrictamente ajustadas al reglamento.

Siendo este Colegio el más antiguo en su índole en este capital, ha conseguido con su trabajo constante el mejor resultado, como lo demuestran las siguientes notas obtenidas desde su fundación.

Matrículas de honor, 49; sobresalientes, 174; notables, 516; aprobados, 730 total de exámenes en seis años, 1.501. Bachilleres, 25; licenciados en Derecho, 8; Medicina, 2; Ciencias, 1.

Se admiten internos, medio pensionistas y externos vigilados desde dos años en adelante.

Alimentación y salud, sana, abundante y nutritiva, como lo tiene acreditado este centro.

Previa autorización, se formaliza toda clase de matriculas en los centros oficiales.

Pidanse detalles y reglamentos al Director.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Préstamos hipotecarios amortizables á largo plazo, de cinco á cincuenta años con garantía de fincas rústicas y urbanas.

INTERES 4'25 POR 100 ANUAL

Para detalles, é informes, dirigirse al corredor de Comercio

DON AGUSTÍN MONTEJO

Calzada de Toro, núm. 33, Salamanca

Es comisionado del Banco Hipotecario en Salamanca D. FLORENCIO RODRIGUEZ VEGA, banquero, Bands, 1.

Se arrienda

alzadamente la dehesa de Muñove, la, distrito municipal de Barbaddillo. El montaraz de la misma infomará.

Se arrienda la casa número 7 de la calle de Libreros, hoy Conde de Romanones, el todo ó por pisos. Informarán en la sombrería de Argüeso, Rúa, 26.

Se vende

barato un coche familiar de seis asientos con capota. Puede verse todos los días en la cochera frente al Correccional. Informará Lino Alonso, zapatero, en el cajón número 3.

NOVELTY

En esta elegante convección hay exquisitas medias noches, emparedados, pasteles variados, pastillas de café y fiambres.

Se vende leche pura de cabras á 25 céntimos cuartillo.

RESTAURANT

Precio del cuartillo: almuerzo, cuatro pesetas; comidas, cinco.

SOLERA SAN IGNACIO

VINO ESPECIAL PARA CONSAGRAR DE LA VIUDA DE JOSÉ MARÍA DE MORALES JEREZ

Cosechero almacenista Expendedor: Isidro Corona RUA, 35 y 37

DISPEPSIA, GASTRALGIA, VÓMITOS, NEURASTENIA GÁSTRICA, DIARREA.

en niños y adultos, estreñimiento, malos digestiones, fiebra del estómago, acidez, inapetencia, clorosis con dispepsia y demás enfermedades del estómago é intestinos, se curan, aunque tengan 30 años de antigüedad, con el

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

Marcas "STOMALIX", Serrano, 30, Farmacia MADRID

Y principales del mundo.

Dentro del plazo de veinte días tendrá lugar en este juzgado de primera instancia la venta en pública subasta de una casa, radicante en el casco de esta ciudad, sita en la calle y plazuela del Puente y señalada con el número 11.

Y van seis pistas. La actividad de nuestros policías es digna de todo elogio. En dos meses se han cometido dos robos escandalosísimos en Salamanca. Bien es verdad que los *cacos* no han sido encontrados en ninguna de esas pistas.

Y es que para mí, los ladrones, después de tantas pistas, están fuera de la pista.

Para el domingo próximo se prepara otra corrida de novillos. Si han de resultar como los tres primeros de ayer, por la Virgen del Carmen, cuya festividad se celebra mañana, que nos lo digan con tiempo, porque ¡vaya una lata, lectores! como que tuvo que bajar el simpático *Latas* (coincidencias) á dar fin á la *lata* que nos dió el primer matador, llamémoslo así.

Durante las últimas veinticuatro horas se han hecho en el Registro civil las siguientes inscripciones: **Nacimientos.**—Felisa Benito López y Gustavo Sánchez Fraile. **Defunciones.**—Ignacio Villar y Fidela Carabias Sánchez.

LA ZARZAPARRILLA DE BRISTOL es un remedio al cual puede acudir con toda seguridad para purificar la sangre de todo mal humor. Es el purificador por excelencia. Nunca falla en sus buenos efectos.

El día 29 del actual tendrá lugar en Peñaranda de Bracamonte la venta en pública subasta de un corral sito en el casco de Alcoviado y su calle del Congreso, señalado con el número 1 que fué embargado al penado Anselmo Corriónero.

El juez de Ciudad-Rodrigo cita á Isabel de San Segundo, Felisiana Francisco Ordaz, vecinas de Plasencia, Brígida García Merino, que lo es de Montejo, partido de Alba de Tormes, y María del Carmen Astudillo, vecina de Salamanca, cuyo paradero se ignora, para que el día 5 de Agosto se presenten en la Audiencia de Salamanca para la continuación de la causa que se le sigue por hurto.

En la importante villa de Lumbrerales tuvieron el sábado último una reunión las personas más autorizadas que representan la industria y las artes para nivelar proporcionalmente sus tributos con los de la agricultura.

Por el juzgado militar de esta zona se cita al cabo del Regimiento de Cazadores de María Cristina, Honorio González Moreta, residente en esta capital, para la práctica de diligencias judiciales.

Hé aquí las cantidades recaudadas en los distintos felatos de la población durante el día 14: Estación, 169'47 pesetas. Rollo, 1.138'63 id. Zamora, 4743 id. Ledesma, 18'91 id. Puente, 293'60 id. Matadero, 578'67 id. Total 2'246'71 pesetas.

El acta de Salamanca

Según noticias que tenemos por fidedignas, el acta de Salamanca no se discutirá en el Congreso hasta el mes de Octubre, cuando se reanuden las sesiones de Cortes, después de las vacaciones de verano.

Cumpliendo órdenes recibidas del señor Gobernador civil, desde hoy los revendedores de nuestro diario anunciarán únicamente el título del periódico.

Hé aquí el resultado de las observaciones hechas á las nueve de la mañana de hoy en el Instituto general y técnico:

Presión barométrica, 69'463. Temperatura máxima al sol, 46'0. Máxima á la sombra, 36'8. Mínima, 16'8. Viento, S. O. 2. Cielo, despejado.

Somatose líquida

de gusto seco y dulce. Reconstituyente.

CHAMPAGNE BINET REIMS

Superior á todos los de igual precio

De venta en los principales colmados, cafés y restaurants del mundo.

REPRESENTANTE EN SALAMANCA

SRES. HERRERO SOTODEDOS Y C.ª

"LA INTERNACIONAL,"

Calle de Zamora, número 13, pral

ESTACION DEL FERROCARRIL EN SALAMANCA

MOVIMIENTO DE TRENES

HORAS DE ENTRADA

DE MEDINA DEL CAMPO

Correo, regular, número 1, á las 4'33 mañana.
 Mixto, regular, número 3, á las 9'20 mañana.
 Sudexpres número 11, á las 11'30 mañana.
 Mercancías, discrecional, número 23, á las 18'30. Circula regularmente, hasta nuevo aviso los martes y sábados.

HORAS DE SALIDA

PARA MEDINA DEL CAMPO

Correo, regular, número 2, á las 22'10.
 Mixto, regular, número 4, á las 16'30.
 Sudexpres, número 12, á las 22'54.
 Mercancías, discrecional, número 24, á las 11'30. Circula regularmente, hasta nuevo aviso, los martes y sábados.

COMBINACIONES DE ESTOS TRENES

El tren número 1 toma en Medina los viajeros de los trenes del Norte número 1 y 2 y combina en Salamanca con el tren número 1 de S. F. P. y 101 del Oeste, sin responder de este enlace.
 El tren mixto número 3 toma en Medina los viajeros de los trenes del Norte número 15 y 16.
 El sudexpres número 11 toma en Medina los viajeros del tren número 8 y combina en Salamanca con el tren número 7 de S. F. P.
 El correo número 2 toma en Salamanca los viajeros del tren número 2 de Salamanca á la frontera portuguesa y 102 del Oeste, sin responder de este enlace, y combina en Medina con los trenes del Norte números 22, 1 y 2.
 El tren mixto número 4 toma en Salamanca los viajeros del tren número 11 del Oeste, sin responder de este enlace y combina en Medina con el tren del Norte número 12 y 11.
 El sudexpres número 12 toma en Salamanca viajeros del tren número 8 de Salamanca á la frontera portuguesa y combina en Medina con el tren del Norte número 7.
 El de mercancías y viajeros número 24 toma en Salamanca viajeros del tren número 13 de A. S., del tren número 6 de S. F. P., y del tren número 112 del Oeste y combina en Medina con el tren del Norte número 21 y con el rápido número 10, si hay en él asientos disponibles.

HORAS DE ENTRADA

DE CIUDAD-RODRIGO Y LA FRONTERA DE PORTUGAL

El tren número 2, correo, diario, á las 9'36 noche.
 El tren número 6, mixto, diario, 10'18 mañana.
 El tren número 8, sudexpres, circula los lunes, miércoles, jueves y sábados, á las 10'50 mañana.
 El tren número 16, rápido, circula martes y viernes, á las 9'48 noche.

HORAS DE SALIDA

PARA CIUDAD-RODRIGO Y LA FRONTERA DE PORTUGAL

El tren número 4, correo, diario, á las 5 mañana.
 El tren número 6, mixto, diario, á las 4'45 tarde.
 El tren número 7, sudexpres, martes, miércoles, viernes y domingos, á las 11'25 mañana.
 El tren número 15, rápido, miércoles y sábados, á las 4'45 mañana.

HORAS DE ENTRADA

DE ASTORGA

El tren correo, diario, á las 4'22 tarde.
 El tren mixto, diario, á las 4'40 mañana.
 El tren de mercancías, circula los martes, á las 9'10 de la noche (de Zamora).

HORAS DE SALIDA

PARA ASTORGA

El tren correo, diario, á las 10'15 mañana.
 El tren mixto, diario, á las 11 de la noche.
 El tren de mercancías, circula los martes, á las 5'50 de la mañana (para Zamora).

HORAS DE ENTRADA

DE PLASENCIA

El tren correo, diario, á las 10'23 de la mañana.
 El tren mixto, diario, á las 10 de la noche.

HORAS DE SALIDA

PARA PLASENCIA

El tren correo, diario, á las 4'55 tarde.
 El tren mixto, diario, á las 5'5 mañana.

HORAS DE ENTRADA

DE AVILA A SALAMANCA

El tren mixto, diario, á las 9'29 mañana.

HORAS DE SALIDA

DE AVILA A SALAMANCA

El tren mixto, diario, á las 5 de la tarde.

IMPRESA DE CALATRAVA

A CARGO DE
MANUEL PEREZ CRIADO
 Plazuela de Carvajal, 5
 SALAMANCA

En este antiguo y acreditado establecimiento se imprimen con prontitud, esmero y economía toda clase de obras científicas y literarias, tanto en castellano y latín como en griego y hebreo; revistas, carteles para el anuncio de fiestas religiosas, desde los más modestos hasta los de más lujo; conclusiones para graduados, trabajos comerciales, tarjetas, besalamanos, esquelas, recordatorios, membretes, recetas, prospectos y todo lo que pertenece al ramo de tipografía que no desdiga del carácter marcadamente religioso de este establecimiento.

Especialidad en la confección de impresiones ilustradas

Se halla también de venta el CATECISMO DEL PADRE ASTETE, á 50 céntimos docena, y á 3 pesetas el 100.
 VALES para la catequesis, á 5 pesetas el millar.
 VIDAS DE SANTOS, muy útiles para propaganda, á 5 pesetas el 100.

LA MEJOR TINTURA PROGRESIVA
LA FLOR DE ORO
 Usando esta privilegiada agua nunca tendréis canas ni seréis calvos.
El cabello abundante y hermoso es el mejor atractivo de la mujer

Es la mejor de todas las tinturas para el cabello y la barba, no mancha el cutis ni ensucia la ropa.
 Esta tintura no contiene nitrato de plata, y con su uso el cabello se conserva siempre fino, brillante y negro.
 Esta tintura se usa sin necesidad de preparación alguna, ni siquiera debe lavarse el cabello, ni antes ni después de la aplicación.
 Usando esta agua se cura la caspa, se evita la caída del cabello, se suaviza, se aumenta y se perfuma.
 Es tónica, vigoriza las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades. Por eso se usa también como higiénica.
 Conserva el color primitivo del cabello, ya sea negro, castaño ó rubio; el color depende de más ó menos aplicaciones.
 Esta tintura deja el cabello tan hermoso, que no es posible distinguirlo del natural, si su aplicación se hace bien.
 La aplicación de esta tintura es tan fácil y cómoda, que uno solo se basta: por lo que, si se quiere, la persona más frívola ignora el artificio.
 Con el uso de esta agua se curan y evitan las placas, cesa la caída del cabello y excita su crecimiento; y como el cabello adquiere nuevo vigor, nunca será calvo.
 Esta agua deben usarla todas las personas que deseen conservar el cabello hermoso y la cabeza sana.
 Es la única tintura que á los cinco minutos de aplicada puede rizarse el cabello y no despidе mal olor.
 Las personas de temperamento herpético deben precisamente usar esta agua, si no quieren perjudicar su salud, y lograrán tener la cabeza sana y limpia, con solo una aplicación cada ocho días, y si á las ves desean teñir el pelo, hágase lo que dice el prospecto que se acompaña con la botella.

Salamanca: Droguería de Ignacio Santiago Fuentes, plazuela del Corriollo, 22, y en las principales perfumerías de España.

TESORO

Lo constituye, y muy valioso para los que padecen tercianas, cuartanas y demás formas de paludismo, el específico SIN RIVAL de H. Mora.

Tan cierto estoy de lo que arriba afirmo, que devolveré el importe del específico á todo el que demuestre en debida forma haberlo usado con indicación precisa, y no haber obtenido resultado favorable.

Caja de 40 píldoras, DOS pesetas.
 Único depósito para la venta de píldoras febrífugas de H. Mora: Simón de drogas de D. Ignacio Santiago Fuentes, Corriollo, 22, Salamanca.

TOT

UNICO ESPECIFICO VERDADERO

Curativo de las enfermedades y demencia del Estomago y del Aparato Digestivo.

Plaza de Pericallinos y Diagonal
 Al por mayor: **Hilarión Grau**
 Calle de San Pedro, 4.-BARCELONA

ANEMIA, ESCORRILAS, GLOSIS
 Las Auténticas
PILDORAS DE BLANCARD
 de PARIS (2 ó 6 al día)

no se venden sueltas

JARABE DE BLANCARD
 Inalterable (3 ó 3 cucharaditas al día)

LEUCORREA, LINFATISMO, DEBILIDADES

NOVEDAD INGLESA

LA ZURCIDORA MECANICA

Con esta máquina hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección ZURCIR Y REMENDAR medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda.

No debe faltar en ninguna familia.

Se remite libre de gastos previo envío de 10 pesetas.
 Depósito: Patent Magic Weaver, Paseo de Gracia, 97, BARCELONA.

LOS GRANDES REGENERADORES DEL SISTEMA.

ZARZAPARRILLA Y PILDORAS de BRISTOL

Infalibles remedios para el Reumatismo, las Tifoides y las ENFERMEDADES DE LA SANGRE Y LA BILIS.

Limpian, purifican, dan nueva sangre, nueva vida.

LAS PILDORAS

son puramente vegetales y no tienen igual como purgante agradable, fácil de tomar, y de seguro efecto en el HIGADO y el ESTOMAGO.

PREPARADAS ÚNICAMENTE POR
LANMAN & KEMP, NEW YORK.
 de venta en todas las Farmacias y Droguerías del Mundo.

ENFERMEDADES BILIOSAS

El Gaseoso Laxante DE ANDRÉS Y FABIA

Farmacéutico premiado de Valencia.

TORRIGE INMEDIATAMENTE: Inapetencias, acedeces, náuseas, indigestiones, afecciones nerviosas, irregularidades de menstruación, vahidos, vómitos, estreñimientos, dolores de cabeza y otros padecimientos del estómago.

Se emplea también como simple purgante por ser agradable al paladar, suave y rápido en sus efectos.

SE VENDE en Salamanca en la Farmacia de Villar y Pinto, plaza de la Verdura, y principales de la ciudad, á DOS pesetas caja.

SOCIEDAD FARMACÉUTICA ESPAÑOLA
 Especialidades del Dr. FORMIGUERA

DEPILATORIO INGLÉS
 MARCA Y NOMBRE REGISTRADOS

Este admirable preparado posee la propiedad de hacer desaparecer en pocos minutos el pelo ó vello de cualquier parte del cuerpo en que se aplique. Despojado del arsénico, no puede como los antiguos depilatorios perjudicar la salud más delicada; no produce escozor ni incomodidad de ninguna clase por fino que sea el cutis.

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, droguerías y depósitos de específicos de toda España.

Exigir el título "Sociedad Farmacéutica Española" en todas las especialidades del Dr. Formiguera

OFICINAS: Ronda San Pedro, 4.-BARCELONA

TRES YERBAS

del Monte Ruwenzori (Uganda-Africa ecuatorial) son las que obtienen enseguida maravillosamente la curación completa y SEGURA DE TODOS males secretos por crónicos que sean. Gauntimos que nadie sufre un desenraño con éstas y le devolveremos su dinero si V. no sana. Precio 10 pesetas. Envío franco gastos y rápido por correo certificado. Únicos Concesionarios: SRS. PENNELLYES C.-MILAN (ITALIA).

LA VASCONIA

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
 DOMICILIADA EN PAMPLONA (NAVARRA)

CAPITAL SOCIAL: 5.000.000 DE PESETAS

DELEGADO EN ESTA PROVINCIA: RICARDO GRACIA CRESPO

OFICINAS: CALLE DE TORO, NUMERO 23

Se aseguran las cosechas en el campo y en la era á precios muy económicos.

GRANDES FABRICAS DE PRODUCTOS QUÍMICOS PARA LA AGRICULTURA

(PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS)

ABONOS QUÍMICOS Y MINERALES PARA TODOS LOS TERRENOS Y CULTIVOS

JUAN CASIMIRO MIRAT (Antes Mirat é Hijo)

SALAMANCA

Advertencia muy importante á los agricultores

El justo crédito alcanzado por los abonos de esta casa, me autoriza á presentir á los agricultores contra los recursos de la competencia en el asunto. Exista siempre garantizada la riqueza fertilizante del abono en ácido sulfúrico soluble al agua y citrato y en patasa y conozcan que no es de ninguna importancia el número ó marca con que les ofrezcan los abonos, pues éstos solo valen por la riqueza fertilizante que contienen.

HISTOGENO LLOPIS

Adoptado por el primer Dispensario ANTITUBERCULOSO de Barcelona, La Coruña, Lisboa, etc., etc., para el tratamiento y curación de la TUBERCULOSIS, ANEMIA, NEURASTENIA y enfermedades consecutivas en general. Digestivo superior á todos los conocidos. Venta en todas las buenas droguerías y farmacias. Depósito para España: Pérez Martín, Velasco y Compañía, Alcalá, número 7, Madrid.

PRECIO MÁXIMO EN TODA ESPAÑA: Histógeno líquido... 5'50 pts. Histógeno granulado... 5'50

La Unión y el Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

SEGUROS SOBRE LA VIDA

SEGUROS TEMPORALES PARA GARANTIA DE CRÉDITOS.—MIXTOS Y COMBINADOS PARA LA PREVISIÓN Y EL AHOORRO.—RENTAS VITALICIAS DIFERIDAS E INMEDIATAS PARA JUBILACIONES.—SEGUROS DOTALES PARA CONSTITUIR UN GADOS.

SEGUROS SOBRE LA VIDA SIN RECONOCIMIENTO FACULTATIVO

SEGURO-PENSIÓN, CAPITAL Y RENTA VITALICIA ASEGURADOS, CON PRIMAS DE 1'85 PESETAS MENSUALES

SEGURO POPULAR CROCIENTE PARA OBREROS.—SEGURO PARA LA REDENCIÓN DEL SERVICIO

SEGUROS DE INCENDIOS

La Unión y el Fénix Español

MERECER TAL CONFIANZA AL PÚBLICO, QUE SU CARTERA DE INCENDIOS SEA MAYOR DE ESPAÑA Y LA MAYOR TAMBIÉN DE ESTA PROVINCIA.

TIENE 43 AÑOS DE EXISTENCIA

SUBDIRECTOR: DON ANDRÉS P.-CARDENAL

OFICINAS: PLAZA DE LA LIBERTAD, 3.—SALAMANCA